

Universidad de Magallanes  
Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud  
Departamento de Educación y Humanidades



TESIS DE GRADO

“Una mirada nostálgica a la obra poética de Rolando Cárdenas”

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE CASTELLANO Y COMUNICACIÓN

Estudiante: Rodrigo E. Gaete Salazar

Director de Tesis: Sr. Óscar Barrientos Bradasic.

Punta Arenas, Noviembre 2010

*“El poeta definirá la cantidad de enigma que surge, en su tiempo, en el alma universal”*

*(Jean Arthur Rimbaud)*

*A mis padres Eduardo y Silvia, golpeados por un profundo dolor en el corazón, que nunca me han dado la espalda y siempre me han apoyado en todo.*

*A mi hermana Yayi y mis sobrinos Esteban y Cristián: sé que aprenderemos a vivir con esta pena inmensa.*

*A mi familia dispersa por el mundo: de Punta Arenas a Suecia, pasando por Viña, Valpo y Puerto Montt (tío Wash y tía Judith)*

*A Liliana, por ser mi apoyo en los buenos y malos momentos. Te amo.*

*A Karina, esa amiga que no me abandona. Evil twins!*

*A mis amigos, mis eternos compañeros “de bolserías y borracheras”: Chori, Klón, Claudia, Paty, Pame, Marcos, Bote, Graf, Víctor, Karen, Tito, Vanesilla, Cony, Gery, Feña, Yoya, Fabricio, Marita, ÑaA!, Pipe, Saiko ( y todos los que se me olvidan...)*

*A la Música, mi eterna compañera en los peores momentos.*

*Dedicada a la memoria de mi hermano Iván, quien disfrutó su vida e inspiró la de muchos otros, porque él siempre fue NADA MENOS QUE TODO UN HOMBRE.  
¡Nos vemos en la eternidad! ¡Campai con el tío Manuel hermano!*

# Índice

Introducción	4
<b>1. Hipótesis y objetivos de la investigación</b>	<b>6</b>
<b>2. Rolando Cárdenas, la vida hecha poesía</b>	<b>8</b>
<b>3. Obras de Rolando Cárdenas</b>	<b>15</b>
<b>4. Marco teórico</b>	<b>16</b>
4.1 La poesía lórica como un recuerdo nostálgico del pasado.	17
4.2 La creación de una imagen autónoma de la realidad: Husserl	26
4.3 Análisis individual de las obras de Cárdenas	38
- 4.3.1 Tránsito breve (1961)	38
- 4.3.2 En el invierno de la provincia (1963)	46
- 4.3.3 Personajes de mi ciudad (1964)	49
- 4.3.4 Poemas migratorios (1974)	53
- 4.3.5 Qué, tras esos muros (1986)	57
- 4.3.6 Vastos imperios (1994)	60
<b>5. Análisis</b>	<b>63</b>
- 5.1 Primera categoría: la nostalgia por los seres queridos	64
- 5.2 Segunda categoría: la nostalgia por los lugares	82
- 5.3 Tercera categoría: la nostalgia por las situaciones vividas	97
<b>6. Conclusiones</b>	<b>107</b>
Bibliografía	110

## Introducción

Durante la búsqueda temática para esta tesis noté en mí un cierto dejo con respecto al conocimiento de la poesía magallánica. Si bien es cierto, los conocimientos adquiridos me han dado una base literaria más o menos fuerte pude darme cuenta que conozco más de poesía, y literatura en general, extranjera que nacional. Con mayor razón desconozco más de elementos literarios regionales que nacionales. De este modo nace la motivación por realizar un estudio acerca de la figura de Rolando Cárdenas y todo el mundo poético que nos presenta.

Desde el momento en que tuve entre mis manos “Tránsito breve” pude darme cuenta que no me encontraba ante cualquier poeta, creo que esto se debió a que los versos me permitieron adentrarme en el texto, sentir el frío y el viento, reconocer aquellas situaciones tan familiares como la lluvia de un día domingo sentado junto a la cocina mirando por la ventana, aquel “sonido de la nieve” como bien decía Cárdenas, etc.

Más aún, el tener la esperanza en mi interior de esperar que “alguien nos reconocerá a la vuelta de la esquina, será como venir a saludar desde otra época” despertó en mí un gran interés por el trabajo de Cárdenas. De igual modo, la lectura de la obra de Rolando Cárdenas me permitió dimensionar la calidad poética de uno de los líricos más importantes no sólo a nivel regional sino que también a nivel nacional. Y es que los versos de Cárdenas trascienden las fronteras regionales y permiten no sólo al magallánico hacerse parte de sus imágenes poéticas sino también a cualquiera que tome entre sus manos un poema. Cárdenas apuesta al conservadurismo poético, al mantenerse fiel a las raíces rurales por sobre el constante desarrollo urbano que van teniendo las ciudades. Apuesta por mantenerse apegado a los preceptos románticos, por analogarlo en alguna período literario, en vez de subirse a la máquina vanguardista de la poesía actual. Eso es admirable, más aún en un poeta magallánico; radica en ello la importancia de Cárdenas y su innegable talento a la hora de escribir, lo que le permitió codearse con importantes literatos nacionales de su época.

Ya teniendo como tema central la figura de Rolando Cárdenas, se hace necesario establecer el objeto de estudio de este trabajo. Para esto desarrollaré el concepto de nostalgia, su etimología y desarrollo través del tiempo, en la obra de Rolando Cárdenas. Esta relación nostalgia – Cárdenas no busca realizar un análisis exhaustivo de todos los poemas del autor sino que revisar aquellos poemas donde esté presente el elemento nostálgico lo que finalmente producirá una suerte de “antología nostálgica” en la obra poética de Rolando Cárdenas.

Para esto, se hará una selección de los poemas más representativos del concepto de nostalgia en la obra poética de Cárdenas, mediante los cuales, posteriormente, se podrán establecer categorías de análisis y en base a estos poder establecer distintos tipos de nostalgia que se puedan reconocer a lo largo de la obra de este poeta regional.

Previo al análisis de los datos recogidos, y como marco teórico, se explicarán detalladamente algunos conceptos a considerar como lo son, en un primer lugar, la nostalgia propiamente tal así como también detalles relevantes sobre el contexto biográfico del autor, que ayudan a entender gran parte de la poesía. De igual manera revisar el círculo poético en el que se movió Rolando Cárdenas, la Generación del `50, y cómo ésta permite situar al poeta dentro de una corriente selecta de poetas chilenos como lo fue la poesía Lórica, término acuñado anteriormente por Jorge Teillier en una de sus publicaciones y de las cuales el concepto de nostalgia se alza como uno de los preceptos más utilizados en este tipo de poesía.

Estos serán los criterios centrales sobre los cuales basaré el desarrollo de este trabajo; de igual modo, y en directa relación con los elementos anteriormente mencionados se abordarán los preceptos establecidos por Eagleton a la hora de analizar una obra literaria, trabajando específicamente con Husserl y su concepto de Fenomenología, el cual es uno de los postulados más idóneos para este trabajo al ser una de las pocas disciplinas que atomiza conceptos en grados simbólicos y permite aplicarlos al complejo mundo de la literatura.

## 1. Hipótesis y objetivos de la investigación.

La hipótesis que se tratará en este trabajo es:

### **“La nostalgia en la obra poética de Rolando Cárdenas”**

La nostalgia, tema recurrente en la literatura desde la antigüedad clásica, nos permite conectarnos con nuestro pasado más inmediato y de igual manera con el pasado más lejano de nuestra vida. De este modo, las personas tiene la capacidad de viajar fugazmente en el tiempo, de conectarse con momentos quizá olvidados por nuestro cuerpo pero que aún viven en nuestra memoria, como vagos recuerdos tal vez, pero aún están ahí.

Un aroma, un sonido, un lugar, una caricia, etc., nos permiten trasladarnos hacia momentos vividos que ya han quedado atrás como nuestra infancia, nuestra época escolar, la universidad, unas vacaciones, un concierto.

Inherente al ser humano es este sentimiento, el “mal de los poetas” como dicen por ahí, y es que es necesario aprender a convivir con ella. Se afirma también que las mejores obras nacen a raíz de una pena inmensa, de una pérdida o de un momento de angustia; Cervantes, por ejemplo, escribió la segunda parte de su obra capital, El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, estando en la cárcel. Ejemplo suficiente para establecer a la tristeza como una suerte de “inspiración” para los grandes artistas.

Pero sería equívoco plantear a la nostalgia como un instante de angustia o de dolor, pese a que su etimología así lo indica. Debemos reconocer a la nostalgia como el deseo de añoranza cariñosa por lo que ya no está, por ese tiempo que se nos escapó de las manos y que quizás no supimos aprovechar del todo, por inmadurez quizá o también por falta de aprecio. Uno y mil factores que a la postre nos indican que hicimos mal en no tomar atención a lo vivido en algún momento de nuestra vida. Pero nostalgia tampoco es un castigo como se pueda pensar, es

también una mirada a nuestros momentos vividos que nos hacen bien, de los cuales podemos sacar fuerzas o enseñanzas para seguir adelante.

Rolando Cárdenas es uno de esos poetas que supo aprovechar la nostalgia como materia prima de su obra poética. El estar lejos de su tierra, probablemente, curtieron en el hombre el deseo de añoranza, de querer volver, de sentir el frío austral, de perfilarse como un ser nostálgico que recuerda a su gente, a su tierra y los momentos vividos.

Es esta nostalgia aplicada a la poesía de Cárdenas la que se trabajará en esta tesis. Se busca reconocer momentos poéticos de Cárdenas en los cuales la nostalgia asalte los versos y les de un matiz distinto al de otros poetas.

Dicha hipótesis tendrá como objetivo principal:

**Reconocer en la obra poética de Rolando Cárdenas la presencia de la nostalgia como elemento recurrente.**

Objetivos específicos:

- Reconocer el concepto de nostalgia en la obra poética de Rolando Cárdenas.
- Definir el concepto de nostalgia, contrastándolo desde distintas visiones.
- Establecer categorías que permitan reconocer distintos tipos de nostalgia en las obras.
- Destacar la importancia de Rolando Cárdenas como uno de los poetas más relevantes del Austro.

*“Rolando Cárdenas era un poeta que no tenía enemigos. Los parroquianos y mozos de los bares lo recibían con afecto, cuidaban sus cosas o le transmitían los recados. Los poetas, sin distinción de edades, lo respetaban y querían”.*

## 2. Rolando Cárdenas Vera, la vida hecha poesía.

El poeta Rolando Cárdenas Vera nació en Punta Arenas, el 23 de marzo de 1933 y murió en Santiago de Chile, el 17 de octubre de 1990. Por su obra poética es considerado como parte de la Generación del 50, movimiento literario en Chile que tuvo como principales exponentes a José Donoso y Jorge Edwards, en narrativa, a Egon Wolf en el drama y a Enrique Lihn y Jorge Teillier en poesía, sólo por nombrar algunos exponentes.

Su padre fue Tomás Cárdenas, de profesión ovejero y domador de caballos. Nació en Curaco de Vélez (Chiloé), falleció en 1940 cuando Rolando contaba con tan sólo siete años de edad. Esta tristeza ante la ausencia de la figura paterna a tan temprana edad se veía reflejado posteriormente en uno de sus poemas de nombre “El viajero de las lluvias”.

Por el lado materno, su madre Natividad Vera Barrientos, en palabras del propio Rolando Cárdenas, fue:

*“...quién puso una nota de sensibilidad en sus hijos. Ella nos enseñó a leer y de sus labios escuchamos (mi hermana Clorinda y yo) los cuentos de Christian Andersen y de los hermanos Grimm. Por eso mis inquietudes literarias viene desde la primera infancia”<sup>1</sup>*

Natividad fallece en 1944 dejando la custodia de ambos hermanos, Rolando y Clorinda, en manos de su abuela materna Candelaria Barrientos. Al igual que en el caso de su padre Tomás,

---

<sup>1</sup> CÁRDENAS, Rolando *“Rolando Cárdenas: Obras completas”*, Edición y prólogo de Ramón Díaz Eterovic, Ediciones La Gota Pura, Santiago 1994, pág. 13 - 14



Rolando Cárdenas dedicaría posteriormente los poemas “Recuerdo póstumo a mi madre” y “Manos tejedoras”, respectivamente.

Sus estudios iniciales los realizó en la Escuela Superior de Hombres N° 15, en el barrio Prat, sector muy popular de Punta Arenas para después continuar sus estudios en la Escuela Industrial Superior de la misma ciudad chilena. Este período estuvo marcado por su entorno y su conducta de niño retraído, silencioso, apegado a la casa familiar y a esas noches de invierno tediosamente largas en que se encontraba con los libros que le leía su madre.

La niñez de Rolando Cárdenas estuvo sellada por el medio geográfico, su ambiente austero y su comportamiento de muchacho solitario, taciturno y devoto de su escasa familia.

En palabras de su hermana Clorinda Cárdenas Vera:

*“Rolando siempre fue un entusiasta de las letras y las poesías. Cuando niño se escondía dentro de un ropero para escribir o para tocar guitarra y cantar”.*<sup>2</sup>

En 1972, en una entrevista otorgada al diario El Siglo, Rolando Cárdenas recuerda a sus amigos de antaño de los cuales dice:

*“éramos aficionados no sólo a conversar de los estudios, sino también de la literatura, a entender con ideas bastante avanzadas para la época.”*<sup>3</sup>

Durante éste y los años siguientes Cárdenas comienza la producción de su obra poética y traba amistad con poetas como Marino Muñoz Lagos y Osvaldo Wegmann. Se relaciona con otros escritores en medio de la bohemia magallánica y de paso aumenta su pasión por la lectura, poesía especialmente, convirtiéndose en un ávido lector de cualquier texto que llegara a sus manos.

Al finalizar la enseñanza secundaria, Cárdenas se ocupa dos años como obrero en la Empresa Nacional del Petróleo de Chile. En 1954 se traslada a Santiago, para estudiar en la Universidad Técnica del Estado donde se gradúa de Constructor Civil, profesión que sólo

---

<sup>2</sup> Ídem a la anterior, pág. 13

<sup>3</sup> Ídem a la anterior.

desempeñó en espacios transitorios de su vida pues su verdadera vocación ya estaba clara: la poesía.

Ya en la capital, Rolando Cárdenas se establece en una pensión desde la cual comienza a trabar amistad con poetas de su época. En palabras de Raúl Alvarado:

*“En esta pensión se alojaba Rolando junto a otros estudiantes magallánicos; y guardo innumerables y gratos recuerdos de aquella época en que el hambre era nuestra inseparable compañera. Entonces, ya no había ninguna duda: Rolando era un poeta”.*<sup>4</sup>

De igual modo es en esta ciudad donde traba amistad con el poeta Jorge Teillier con el cual se convertirá en uno de los exponentes más destacados de la denominada “poesía lórica”.

Este encuentro se produce de manera fortuita en la Biblioteca Nacional. Jorge Teillier recuerda:

*“Cárdenas, a quien yo no conocía, me llamó la atención una vez que andaba con un libro de Braulio Arenas, que siempre publicaba libros de gran formato. Cárdenas se sentaba y empezaba a llenar unos cuadernos, copiando los libros que pedía. Ya no pudo más mi curiosidad y le pregunté qué hacía. Yo soy Rolando Cárdenas, soy un estudiante pobre, no tengo recursos para comprar los libros y me gusta mucho la poesía. Entonces vengo aquí a la biblioteca y hago mi antología personal de la poesía chilena. Yo le puedo regalar ese libro y además le puedo presentar al autor, le dije. No, me respondió, no es necesario, me gusta copiarlos, así aprendo”.*

5

A la par de la poesía, durante este período Rolando Cárdenas trabaja otra de sus grandes pasiones: la música, llegando incluso a ser parte del Coro de la Universidad Técnica y realizando giras como tenor tanto dentro como fuera del país.

1958 es uno de los años más importantes dentro de la carrera poética de Rolando Cárdenas pues es reconocido por primera vez en un concurso de poesía organizado por las Juventudes Comunistas de Chile. El mérito es doble pues el jurado del certamen lo integraban Pablo Neruda, Juvencio Valle y Nicanor Parra.

---

<sup>4</sup> Ídem a la anterior, pág. 15

<sup>5</sup> OLIVAREZ, Carlos “Conversaciones con Jorge Teillier”. Editorial Los Andes. Santiago, 1993, pág. 43

Cárdenas comienza a publicar en variadas revistas y su nombre empieza a ser reconocido en el ámbito poético.

Un año después ve la luz “Tránsito Breve”, la primera obra oficial del poeta. La publicación obtiene el primer premio de Poesía en el Concurso de Literatura de la Federación de Estudiantes de Chile. Al igual que en la ocasión anterior el jurado de este certamen estuvo compuesto por figuras reconocidas de la poesía chilena como Julio Barrenechea, Enrique Lihn y Roberto Meza Fuentes.

En 1960 Cárdenas escribe su segunda obra titulada “En el invierno de la provincia”, la cual no será publicada hasta tres años más tarde. Con esta obra Cárdenas es premiado en el Concurso Literario de la Sociedad de Escritores de Chile. Posteriormente la obra tendría un excelente recibimiento por parte de la crítica literaria nacional. Ricardo Latchman reconoce a Cárdenas como

*“uno de los autores más originales del último decenio”.*<sup>6</sup>

En 1961 es parte del Segundo Taller de Escritores de la Universidad de Concepción y en siguiente encuentro publica el poema “Presencia y Raíz”. Tres años más tarde, 1964, es presentada su tercera obra poética con el nombre “Personajes de mi ciudad” con la colaboración del ilustrador Guillermo Deisler. Los siete textos presentados en papel volantín buscaban unir dos corrientes artísticas distintas como lo es la poesía y el dibujo. En palabras de Cárdenas lo que se buscó fue

*“reivindicar a esos antiguos y pintorescos personajes que van desapareciendo del rostro de las ciudades y pueblos.”*<sup>7</sup>

La trayectoria y la calidad poética de Cárdenas van en ascenso a la par de su persona la cual es querida y reconocida por las personas que lo rodean. Mario Ferrero recuerda:

*“Hay escritores que concitan la admiración y el aprecio de sus colegas, ya sea por la calidad literaria de su obra, por su honestidad espiritual o la fidelidad a sus orígenes. Hay otros que despiertan simpatía por su modestia, por su solidaridad siempre despiertan su gracia de*

---

<sup>6</sup> Ídem a la anterior, pág. 16

<sup>7</sup> Ídem a la anterior, pág. 17

*humanidad o su grandeza íntima. Cuando estas virtudes, de por sí tan esquivas, se reúnen en una sola persona, se produce uno de esos seres de excepción que no sólo ayudan vivir, sino que le dan contenido y significación a la azarosa convivencia artística. Es lo que ocurrió con Rolando Cárdenas, el querido “Chico Cárdenas”, Poeta con mayúscula”.*<sup>8</sup>

Añade Ferrero posteriormente:

*“En los medios literarios mantuvo siempre una actitud de modestia callada, como si fuese dueño de un secreto que él sólo conocía y que no convenía difundir a riesgo de que lo insultaran en la plaza pública. Si en las tertulias trasnochadas del Refugio López Velarde, en la Sociedad de Escritores de Chile, le pedían que dijera uno de sus poemas, se excusaba de no retenerlos y si la barra insistía recitaba al dedillo poemas de sus amigos.”*<sup>9</sup>

Guzmán Paredes recuerda de la siguiente manera al poeta:

*“Cárdenas, viejo colocolino, tenía pinta de jinete pero comía como obispo. En sus buenos tiempos era asombroso verlo frente a una parrillada. Bohemio impenitente, bebía como un húsar y tenía fama de curado. Es posible, y además qué importa si hasta el invierno es beodo según Rubén Darío. Más a pesar de esos laureles y de las dificultades del momento logró titularse de Constructor Civil, desmintiendo categóricamente el aura de bueno para nada otorgado gratuitamente a los contertulios de la Unión Chica. La publicación de Nueva York 11 dictó la definitiva pena de muerte para este falso concepto.*

*Antes que nada poeta. Un gran poeta en cuya persona confluían en infrecuente unidad una serie de cualidades. Ciertamente tuvo defectos pero que otros se preocupen de ellos, ahora se trata de un homenaje. En esta breve evocación quisiera destacar su invariable sentido de la amistad, su musicalidad; voz y guitarra, su simpatía, jovialidad y buen humor en general, con mención en chistes de salón.”*<sup>10</sup>

“Poemas migratorios”, de 1972, es reconocido con el Premio Pedro de Oña de la Municipalidad de Nuñoa. Ese mismo año se convierte en el único poeta chileno que obtiene una

---

<sup>8</sup> **FERRERO**, Mario “Rolando Cárdenas, más allá del hielo”. Fortín Mapocho. Semana del 25 de noviembre al 1 de diciembre de 1990.

<sup>9</sup> ídem a la anterior.

<sup>10</sup> **PAREDES GUZMÁN**, Juan “Rolando Cárdenas: personaje nuestro de cada día”. Pág. 186. Santiago (1994)

mención honrosa por parte del Premio Casa de las Américas por los poemas “Viaja la tierra y la circunda el mar”, “Tijerales” y “Las noches blancas”.

Varios de sus poemas conforman la antología titulada “Las cien mejores poesías chilenas” de Hernán Díaz Arrieta. También aparece en las obras “Poesía Chilena del siglo XX” de Carlos René Correa y en “Cuba, sí” de Vicente Parrini.

Durante este mismo año retorna a Punta Arenas participando en recitales y talleres de poesía.

La dura situación política del país a partir de 1973 sorprende a Rolando Cárdenas como un activo militante del Partido Comunista de Chile. En los años posteriores Cárdenas ve como la mayor parte de sus amigos parten al exilio mientras que otros pierden la vida por culpa de la represión de la dictadura. Durante todo este período Cárdenas publica poemas sueltos casi de manera clandestina ante la escasa propuesta editorial que se le presenta.

De igual manera asiste con frecuencia a la Sociedad de Escritores de Chile y recita sus poemas en las lecturas que allí se organizan. En 1982 viaja por última vez a Magallanes en el marco del Segundo Encuentro de Escritores Magallánicos de Punta Arenas.

“Qué, tras esos muros” aparece editado en 1986 devolviendo a Rolando Cárdenas al tapete de la poesía chilena. Sobre el libro, Jaime Valdivieso comenta:

*“Nada de retórica, ningún recurso exterior. La poesía de Cárdenas nace de una antigua y misteriosa simplicidad que nos obliga a descubrir los gestos, las palabras, las actitudes y los trabajos más nobles, milenarios y significativos.”<sup>11</sup>*

La vuelta a la democracia proyecta una sociedad chilena distinta en medio de la cual la poesía de Cárdenas obtiene una positiva aceptación. En este contexto Cárdenas comienza la producción de una nueva obra: “Vastos imperios y fundamentos”, la cual sería publicada de manera póstuma posteriormente sólo con el nombre de “Vastos Imperios”.

En 1990 muere Eliana Oyarzo, compañera de vida del poeta. Este hecho lo sumerge en tristeza y amargura lo que desemboca en que, como muchos de sus amigos recuerdan, Cárdenas nunca volvió a ser el mismo.

---

<sup>11</sup> Ver nota 7

El 17 de Octubre de 1990, en Santiago de Chile, fallece Rolando Cárdenas Vera. Su muerte es entendida como un símbolo vergonzoso del destino que Chile depara a sus poetas y escritores: el olvido absoluto.

A su funeral asistieron poetas, escritores y amigos. Luis Sánchez Latorre expresa:

*“Nunca conté más poetas juntos. Sabía yo, eso sí, por experiencia, que se trataba de hecho del último adiós a un hombre bueno”.*<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Ídem a la anterior, pág. 32

*“En las cenizas quedan los recuerdos  
y en el humo se va nuestro pasado...”*

### 3. Obras de Rolando Cárdenas Vera.

- \* Tránsito breve (1961)
- \* En el invierno de la provincia (1963)
- \* Personajes de mi ciudad (1964)
- \* Poemas migratorios (1974)
- \* Qué, tras de esos muros (1986)
- \* Vastos Imperios (1994) (Libro póstumo)

## 4. Marco teórico



*“Yo te recuerdo así,  
como un regalo innecesario del sol”.*

#### 4.1 La poesía lárca como un recuerdo nostálgico del pasado.

Cuando en 1965 Jorge Teillier hace referencia a los poetas láracos en el boletín de la Universidad de Chile, la figura de Rolando Cárdenas Vera no podía quedar exenta de este grupo de afamados poetas entre los que se cuentan Efraín Barquero y Alberto Rubio, por mencionar algunos ejemplos.

Sobre este selecto grupo, Jorge Teillier afirma que:

*“...hablamos de poetas jóvenes aún, pero que contaron con la madurez necesaria para afrontar la obra de nuestros poetas mayores -tan aplastante e incluso distorsionadora, especialmente la de Neruda entre las década del `30 a1 `50 y que incluso la han asimilado e incorporado a su obra. Poetas que han tenido una visión personal del mundo natural y cultural, que tomaron conciencia de las preguntas de la época, de la perplejidad en que nos situamos frente al mundo, y han dado sus propias respuestas, sin recurrir a otras artes que las de la palabra, sin transformar la poesía en pseudo política, religión o filosofía.”<sup>13</sup>*

Una lectura rápida a la poesía de Cárdenas nos expone claramente su desapego total a temas políticos, filosóficos o religiosos, como dice Teillier. Por el contrario, Cárdenas direcciona su poesía hacia otra arista: el recuerdo de lo pasado, Magallanes como una región lejana en geografía pero cercana en la memoria. Todo lo anterior se resume en una sola palabra: nostalgia.

---

<sup>13</sup> **TEILLIER**, Jorge *“Los poetas de los lares: nueva visión de la realidad en la poesía chilena”* Boletín de la Universidad de Chile, Santiago, N° 56, 1965.

*Su obra se enraíza en la hondura de ciertas capas geológicas más o menos ancestrales y al mismo tiempo – valga esta aliteración – en las vastas superficies australes de nuestro país. Se trata de un poeta de su tierra, de sus parajes magallánicos, pero también de un metafísico de la existencia y el universo, cuya poesía, por sobre algunos declives en su nivel poético, hoy tenemos la oportunidad de leer y valorar...<sup>14</sup>*

#### Complementando lo anterior

*“Dentro de este clima, palpita el espacio afectivo del pueblo, sus bares, sus casas, sus entornos familiares y amicales. En Cárdenas, bajo la forma del recuerdo, se hallará una relación intensa con el sur, anidado tal vez como una roca milenaria al fondo de sí mismo.*

*Quizás “En el invierno de la provincia” (1963) sea en rigor el libro que, con más evidencia, trasluce su personal incorporación a la vetas del larismo; en él se hace patente el hálito de la provincia, el pueblo natal, el sentimiento de la nostalgia, el hogar, los amigos, los fantasmas del pasado, las cosas olvidadas, la cotidianeidad y la infancia míticas. El lar constituye la temporalidad y paisaje de dicho volumen.”<sup>15</sup>*

#### Siguiendo a Teillier:

*“Un primer hecho que estableceremos es el de que los “poetas de los lares” vuelven a integrarse al paisaje, a hacer la descripción del ambiente que los rodea. Se empiezan a recuperar los sentidos, que se iban perdiendo en estos últimos años, ahogados por la hojarasca de una poesía no nacida espontáneamente, por el contacto del hombre con el mundo, sino resultante de una experiencia meramente literaria, confeccionada sobre la medida de otra poesía.”<sup>16</sup>*

Esta reintegración del paisaje queda explícita en poemas como “Tierra del Fuego”, “Antepasados” o “Leyenda de invierno”, en los cuales Cárdenas trae a su presente paisajes anclados en su memoria, físicamente lejanos pero recordados con un cariño anhelante de volver a recorrerlos.

---

<sup>14</sup> CÁRCAMO, Luis Ernesto “Cárdenas entero” La Época, pág. 3, 1995

<sup>15</sup> Ibíd

<sup>16</sup> Op. Cit. 13

En la cita anterior destaca un elemento bastante particular:

*“...vuelven a integrarse al paisaje, a hacer la descripción del ambiente que los rodea...”*.

Teillier agrega:

*“¿Por qué esta vuelta? No basta para explicarla, creemos, el origen provinciano de la mayoría de los poetas, que atacados de la nostalgia, el mal poético por excelencia, vuelven a la infancia y a la provincia, sino algo más, un rechazo a veces inconsciente a las ciudades, estas megápolis que desalojan el mundo natural y van aislando al hombre del seno de su verdadero mundo. En la ciudad el yo está pulverizado y perdido como dice Gottfried Benn, que sueña -intelectual fatigado- a volver a ser “el antepasado de sus antepasados, una masa de musgo en un tibio pantano”.*<sup>17</sup>

Más allá del rechazo a la urbe, algo casi inherente al poeta provinciano, nos encontramos con el “ataque de la nostalgia”, vista ya casi como un mal poético. Si esto es así, y consideramos a la nostalgia como una patología poética, deberemos reconocer en Cárdenas a un poeta que supo aprovechar el mal que lo aquejaba y lo usó como trampolín para darse a conocer en el círculo literario regional, nacional e internacional.

Centrémonos en el concepto de nostalgia. Comúnmente llamamos nostalgia (del griego clásico νόστος "regreso" y ἄλγος "dolor") a un anhelo o una añoranza por un pasado que ya no va a volver. De igual manera:

*“La nostalgia es referida comúnmente no como una enfermedad ni un campo del estudio, sino como un sentimiento que cualquier persona normal puede tener. La nostalgia es el sufrimiento de pensar en algo que se ha tenido y que ahora ya no se tiene. La nostalgia se puede asociar a menudo con una memoria cariñosa de niñez, una persona, un cierto juego o un objeto personal estimado.”*<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> **WIKIPEDIA**, La enciclopedia libre “Nostalgia” URL: <http://es.wikipedia.org/wiki/Nostalgia>

Siguiendo con la definición:

*“La nostalgia no es definible científicamente, distintos pensadores han hablado de ella: Nostalgia es la sublimación en la indeterminación de un anhelo del alma desbordado en la materia, “como un amar sin ser amado y como un dolor que sentimos en miembros que no tenemos”; por el cual se transparenta un “echar de menos lo que no somos”, y la aceptación de que nos encontramos “incompletos y mancos”.* <sup>19</sup>

Así mismo, la nostalgia:

*“...mezcla “un sentimiento de encanto ante el recuerdo del objeto ausente o desaparecido para siempre en el tiempo, un sentimiento de dolor ante la inasequibilidad de ese objeto, en fin un anhelo de retorno que quisiera transponer la enigmática distancia que separa el ayer del hoy y reintegrar el alma en la situación que el tiempo ha abolido.”* <sup>20</sup>

En Cárdenas, basta leer algunos de los poemas de su primera obra para reafirmar esto, por ejemplo:

*“Sabias eran sus manos confortables  
que alejaban a todos los inviernos.  
Acogedoras como sus frazadas blancas  
que nos escondían del frío.*

*La conocí sobre su urdimbre  
como si encendiera el fuego  
o dispusiera la mesa,  
mientras sus manos entretejían sin fatiga*

---

<sup>19</sup> Idem a la anterior.

<sup>20</sup> Idem a la anterior.

*Ventoleras de estrellas y viglias.”<sup>21</sup>*

(“Manos tejedoras”)

Y en otro poema llamado “La familia reunida”:

*“Estaban entre ellos como una vieja costumbre  
y conversaban en la última orilla de los años,  
perfectamente tranquilos desde tan lejos  
junto a la mesa o la ventana  
escuchando frágiles canciones de algún aguacero,  
sin temer nada, sin esperar demasiado,  
como el día de ayer.”*

(“La familia reunida”)

Es posible rastrear los orígenes de la nostalgia a lo largo de la historia. Según datos históricos los primeros rastros de nostalgia se encuentran en los ejércitos de la antigua Grecia en los cuales los soldados sufrían de una extraña enfermedad que no les afectaba físicamente sino espiritualmente. Esta enfermedad consistía en la idea de volver continuamente al hogar pese que los soldados se encontrasen extremadamente lejos de éste.

Siguiendo a Teillier:

*“Asimismo, operan en este sentido (ligados a la vez a los ancestros de la Patagonia) muchos poemas de Rolando Cárdenas en “El invierno de la provincia”. El poeta no se siente solo, sino siempre rodeado de un mundo físico al cual pertenece y que le pertenece, y de antepasados que lo acompañan en su tránsito terrestre, así como se sabe que uno acompañará en venideros tránsitos a sus descendientes. Poesía genealógica, en el buen sentido de la palabra. Y los antepasados y los parientes aparecen en esta poesía naturalmente no en su condición de mero*

---

<sup>21</sup> Este poema, al igual que los otros citados posteriormente, pertenecen al libro “*Rolando Cárdenas: Obras completas*” donde se reúnen todos los textos del autor. El prólogo y la edición del libro fue realizada por Ramón Díaz Eterovic con la colaboración de la Corporación Municipal Sur del Sur de Punta Arenas en el año 2001.

*parentesco, sino elevados a la categoría de figuras míticas, transfigurados en ángeles guardianes.”<sup>22</sup>*

Es necesario recalcar que, para el caso de esta monografía, el concepto no debe ser aplicado tan limitadamente, me refiero con esto a que sea visto sólo como la añoranza de volver al lugar primero. También debe considerarse que:

*“El nostálgico no echa en falta solamente la visión de su tierra y de los suyos. La ausencia que más hondo tiene clavada en el alma es la de los olores y los sabores, porque esos son, más que la vista, los que configuran el anemoV (ánemos), el aire que se respira, es decir el ánimo. El sol, la lluvia, los vientos, las estaciones, le arrancan a la tierra tal diversidad de olores y sabores irrepetibles... Y duele vivir fuera del espíritu que nos anima.”<sup>23</sup>*

Es el regreso el que configura al “poeta de los lares” como un hombre que busca una vuelta atrás, un guiño al pasado más lejano por medio de los versos y los olores, sabores y recuerdos que éstos encierran. Pese a esto, al afán de regresar, que no debe ser entendido como un retroceso como bien lo dice Rimbaud cuando expresa “*Progresamos. ¿Por qué no retroceder?*”. El regreso se permite buscando tocar nuevamente aquella “Edad de Oro” que se esfumó con el tiempo y que ahora anhelamos revivir. Sobre esto último, Teillier expresa categóricamente:

*“De ahí también la nostalgia de los “poetas de los lares”, su búsqueda del reencuentro con una edad de oro, que no se debe confundir sólo con la de la infancia, sino con la del paraíso perdido que alguna vez estuvo sobre la tierra (y en este sentido, la nueva poesía chilena actúa sobre el campo de un Dylan Thomas, de Sergei Esenin, Gerard de Nerval, Milosz y otros). Los poetas ya no se deleitan con la velocidad y el amor al futuro, incluso no les preocupa demasiado la posibilidad de los viajes espaciales, ni el progreso de la ciencia que, lo hemos visto, puede llevar finalmente al exterminio.”<sup>24</sup>*

---

<sup>22</sup> Ver cita 13.

<sup>23</sup> Ver cita 18.

<sup>24</sup> Ídem cita 21.

Con lo anterior es posible entender la poesía lárca como un regreso a las raíces del poeta, a su vida primigenia, a su niñez y a los ambientes familiares.

Algunas características de la poesía lárca serían entonces:

### **1. Regreso a los orígenes provincianos.**

Quizá una de las características más predominantes de la poesía lárca pues relaciona estrechamente dos elementos muy importantes como lo es la nostalgia del lar y el conservar los recuerdos de la tierra natal:

*“...Más al sur del invierno está la nieve  
que se repite siempre inagotable y sola.  
Yo tengo en mis retinas, yo reconstruyo  
tus contornos de luz y de ventiscas,  
y a los hombres que sólo saben del sol  
les doy tu geografía hecha pedazos...”*

(“Mensaje de piedra para Magallanes”)

### **2. Reintegración del paisaje.**

En este sentido se contraviene un poco a la Generación del `50 y específicamente a la figura de José Donoso quien en sus textos, de corte existencialista algunas veces, se reconocen con mayor precisión rasgos derivados de lo británico pese a que también se integran paisajes del Sur de Chile.

Por ejemplo en los siguientes versos:

*“...Que el cielo es un inmenso campanario  
donde están las gaviotas y el granizo.  
Que hay arrecifes hechos por espumas*

*donde el mar esculpe sus bramidos  
y que en la luna yacen los piratas  
que no pudieron penetrar tus aguas.  
Que a veces se estremece tu pampa solitaria  
cuando pasa un rebaño de ovejas y ladridos,  
donde los astros sueñan junto al alba  
escuchando tonadas de lluvias y recuerdos... ”*

(“Mensaje de piedra para Magallanes”)

### **3. Búsqueda del paraíso perdido.**

Nos referimos a una búsqueda que está perdida de antemano, la búsqueda de aquella infancia que ya no vuelve se transforma en una búsqueda completamente angustiada para el poeta:

*“La evoco en un trompo que no giraba.  
En los barcos, las casas, las primeras palomas  
que me enseñaba a hacer en mis cuadernos...”*

### **4. Afán descriptivo de los ambientes que rodean a los poetas centrándose especialmente en el hombre que habita más que en el paisaje en sí mismo.**

Esta característica se ve en los siguientes versos, en los cuales Cárdenas secundariza el paisaje para destacar la presencia del objeto lírico:

*“Nómades de su propia lejanía,  
cruzaban los silencios con la vieja sabiduría de sus dioses,  
sabedores de la magia de la Festuca  
que crece al sur de Río Grande  
y que antes de botar sus hojas verdes  
se transforman en un admirable púrpura de otoño,*



*dueños eternos de su primordial soledad  
en sus frágiles toldos, cónicos como campanarios.”*

(“Selknam”)

Otras características de la poesía lórica, que no están tan presentes en la poesía de Cárdenas, son:

- 5. Poesía de los sentidos, de lo espontáneo y lo natural.**
- 6. Posee un marcado acento social.**
- 7. Se contrapone a la poesía con construcción a partir de lo literario, con argumentos racionales y de estructuración cerrada e inmutable.**

Con todo lo anterior:

*“Los poetas lóricos vendrían a ser observadores, cronistas, transeúntes, simples hermanos de los seres y las cosas. Los habitantes más lúcidos, tal vez, pero en todo caso, habitantes más de la tierra. Y quizás consecuencia de esa actitud es la de que el lenguaje poético no se diferencia fundamentalmente ya del de la vida cotidiana: no se buscan palabras brillantes y efectistas, se emplean frases y giros corrientes, sin desdeñar por esto las experiencias de renovación verbal. No se desdeña el lugar común, pero el lugar común ennoblecido por el uso, como los guijarros transformados por los ríos en claros homenajes al paso del tiempo”.<sup>25</sup>*

---

<sup>25</sup> Ídem a la anterior.

*“...un poco a la manera de Saint John Pierce y otro poco al estilo nerudiano, transidos ambos por la dosis personal de un tono entre legendario y narrativo...”*

## **4.2 La creación de una imagen autónoma de la realidad: Husserl.**

Consideremos que el poeta está en su ventana mirando hacia fuera, siente la brisa helada del viento invernal corriendo por su cara y desordenando su pelo. Siente como la nieve parece congelarle las manos. El poeta se refriega las manos entre sí, coge el lápiz y comienza a disparar versos en un cuaderno.

Más de alguna vez esta debe haber sido la mecánica de Cárdenas a la hora de enfrentar la hoja desnuda. El poeta se nutre del entorno que lo envuelve y en base a él crea los versos.

Para Husserl, al igual que Descartes, esto no es así. En su planteamiento

*“...los objetos existen en el mundo exterior independientemente de nosotros”.*<sup>26</sup>

En otras palabras existe una suerte de barrera entre la persona y el medio en el que se mueve; con esto, no existiría retroalimentación de ninguna de las partes, el hombre funciona por un camino mientras que el paisaje o entorno funcionan por otra senda.

Frente a este planteamiento aparece la figura de Cárdenas en modo ofensivo, como una contraposición. Aplicando el concepto a la literatura es complicado establecer que el mundo que nos rodea funcione como un elemento ajeno a nuestras vivencias. El hombre progresa, crece y se desarrolla en la medida en que el mundo hace lo mismo.

En otras palabras es el mundo quien configura y perfila al ser humano.

Pero siguiendo a Husserl, nuestra última afirmación no es correcta. Para él:

---

<sup>26</sup> EAGLETON, Terry *“Una introducción a la teoría literaria”*, pág. 73

*“Al pensar me doy cuenta de que mi pensamiento “apunta hacia” algún objeto. El acto de pensar y el objeto del pensamiento se relacionan internamente; el uno depende del otro. Mi conciencia no es meramente un registro pasivo del mundo, sino que lo constituye activamente, lo “pretende”. Entonces, para llegar a la certeza debemos, en primer lugar, no hacer caso (o poner “entre paréntesis”) de cuanto se encuentre más allá de nuestra experiencia inmediata; debemos reducir el mundo exterior únicamente al contenido de nuestra propia conciencia.”*<sup>27</sup>

Esta reducción del mundo a sólo lo que compete a lo que manejamos en nuestra conciencia es uno de los pasos fundamentales en la teoría de Husserl. Con esta primera piedra nace el concepto filosófico Husserliano: la fenomenología.

Pese a que toma ideas cartesianas, la fenomenología:

*“A diferencia del método cartesiano que tomaba por “real” todo aquello que fuera primero dudado y luego pensado de manera “clara y distinta”, el método fenomenológico toma por real todo aquello que es pensado de manera clara y distinta y puesto en perspectiva temporal.”*

En un primer término:

*“La fenomenología (del griego: φαινόμενον: “apariencia”, λογος: “estudio, tratado”) es una parte o ciencia de la filosofía que estudia y analiza los fenómenos lanzados a la conciencia, es decir, las esencias de las cosas. Dicho de otro modo, la fenomenología es la ciencia que estudia la relación que hay entre los hechos (fenómenos) y el ámbito en que se hace presente esta realidad (psiquismo, la conciencia).”*<sup>28</sup>

Siguiendo a Husserl:

*“Cuanto no sea “inmanente” a la conciencia debe ser rigurosamente excluido; todas las realidades deben tratarse como meros “fenómenos”, en función de su apariencia en nuestra mente... (...)... La fenomenología es una ciencia de los fenómenos puros.”*

---

<sup>27</sup> *Ibíd.* p. 74

<sup>28</sup> **WIKIPEDIA**, La enciclopedia libre “Fenomenología” URL:  
<http://es.wikipedia.org/wiki/Fenomenolog%C3%ADa>

Pero la teoría fenomenológica no queda solamente en esa premisa tan importante. Como ya decíamos anteriormente, para Husserl es el hombre quien configura su entorno, es el ser humano quien le otorga significado al mundo que lo rodea. Básicamente, los fenómenos son fenómenos en la medida en que el hombre capte su esencia de fenómeno.

En palabras del autor:

*“Todo esto puede sonar intolerablemente abstracto e irreal, y, a decir verdad, lo es. Ahora bien, la meta de la fenomenología era lo opuesto a la abstracción: era un retorno a lo concreto, al terreno firme, como claramente lo sugería su famoso lema: “Regreso a las cosas en sí”.<sup>29</sup>*

El lema fenomenológico reafirma la visión de que es el hombre quien otorga significado a las cosas; pero en este sentido se produce una contradicción en el pensamiento Husserliano: ¿cómo es posible que sea el ser quien le entregue significado a un mundo siendo que este mundo funciona de manera independiente? Eso es algo que la teoría de Husserl nunca logró establecer con claridad.

Previo a la irrupción de Husserl y su teoría fenomenológica, el ambiente estaba dominado por la filosofía la cual centraba su estudio en los conceptos mas que en los hechos reales y datos concretos; en este sentido, las nuevas teorías impulsadas por Husserl fueron una brisa refrescante a lo que se venía haciendo. Frente a este escenario tan inhóspito:

*“..Por eso había contraído sistemas intelectuales (la filosofía) mal equilibrados sobre debilísimos cimientos. La fenomenología, al aprehender aquello de lo que podemos estar experiencialmente seguros, podía suministrar la base para erigir conocimientos genuinamente dignos de confianza. Sería la “ciencia de las ciencias” que proporcionaría un método para estudiar cualquier cosa: la memoria, las cajas de fósforos, las matemáticas. Se presentaba nada menos que como ciencia de la conciencia humana, considerada no sólo como la experiencia empírica de las personas en particular, sino como la mismísima “estructura profunda” de la mente. Al contrario de las ciencias, no preguntaba sobre tal o cual forma particular de*

---

<sup>29</sup> Ver cita 26

*conocimientos, sino sobre las condiciones que, en primer lugar, hacen posible cualquier tipo de conocimiento.”*<sup>30</sup>

Con lo anteriormente expuesto es posible entender a la fenomenología como un mecanismo que pretende estudiar la “conciencia humana”, tomando ésta como una abstracción, más un mundo lleno de posibilidades.

Para la corriente fenomenológica el mundo en el que nos vemos no se nos presenta de manera directa sino que logramos entenderlo por como se nos presenta en nuestra conciencia. De igual manera, el elemento clave de esta visión filosófica es la intuición ya que es por esta vía el que el objeto se nos hace presente en nuestra conciencia.

Sobre la intuición, Husserl agrega:

*“...los fenómenos llegan ya equipados con esa teoría. Por otra parte, forzosamente tendría que ser una teoría autoritaria pues dependía totalmente de la intuición, Para Husserl no hace falta interpretar los fenómenos, construirlos así o asá en una argumentación razonada... (...)...se nos imponen “irresistiblemente”.*<sup>31</sup>

La importancia que se le otorga a la intuición en la fenomenología radica en que:

*“La intuición es la experiencia cognoscitiva en la cual el objeto conocido se nos hace presente, se nos muestra “en persona”, experiencia opuesta al mentar o referirse a un objeto con el pensamiento meramente conceptual.”*<sup>32</sup>

En otras palabras, captar los fenómenos que se nos presentan constantemente en el mundo es posible por medio de la intuición pues es un proceso mental y de conocimiento mediante el cual tomamos lo que se nos presenta y lo incorporamos en nuestra mente para de esta manera darle un significado determinado.

---

<sup>30</sup> *Ibíd.* p. 75

<sup>31</sup> *Ibíd.*

<sup>32</sup> *Ibíd.*

Y es la misma intuición por medio de la cual podemos exponer el centro de la teoría fenomenológica, pues es mediante ella el que se produce una transformación del mundo: pasamos de la observación netamente objetiva de las cosas a una asimilación mental de tipo subjetiva.

*“...En una sociedad donde los objetos se presentan como enajenados, totalmente separados de los propósitos humanos, y, consiguientemente, los sujetos humanos están sumergidos en un aislamiento angustiante, lo anterior (refiriéndose a la fenomenología) constituye una doctrina consoladora. La mente y el mundo han vuelto a reunirse – al menos en la mente -. A Leváis también le interesa poner remedio a la desesperante ruptura entre sujetos y objetos, entre los “hombres” y su “ambiente humano natural”, resultado de la civilización “en masa”.<sup>33</sup>*

Con lo anterior, entenderemos por mundo ya no sólo lo que no rodea sino también aquellas cosas que yo acepto como hechos, lo que yo “pretendo” y en base a esto aprehender en relación conmigo.

Al reunirse nuevamente el ser humano, la mente específicamente, y el mundo podemos decir que vuelve todo a la normalidad. En el fondo, con eso, se ha cumplido el objetivo principal de la fenomenología pues:

*“...La fenomenología reaccionó para devolver al sujeto el trono que por derecho le pertenecía. El sujeto debía de ser considerado como fuente y origen de todo significado: no formaba propiamente parte del mundo pues, en primer lugar, él era lo que daba ser al mundo. En este sentido, la fenomenología recuperó y restauró el viejo sueño de la ideología burguesa clásica, ya que esta ideología había girado en torno de la idea de que el “hombre”, en alguna forma, era anterior a su historia y a sus condiciones sociales, las cuales brotaban de él mismo como el agua brota de un manantial. Cómo había comenzado a existir este hombre, si era o no producto de las condiciones sociales a la vez que su productor, no eran cuestiones que debieran considerarse seriamente. Al volver a ubicar en el sujeto humano el centro del mundo, la fenomenología proporcionaba una solución imaginaria a un grave problema histórico”.<sup>34</sup>*

---

<sup>33</sup> Ibíd. p. 76

<sup>34</sup> Ibíd. p. 77

La vuelta al orden natural de las cosas, la nueva unión entre el hombre y el mundo, permite reencontrarnos con Rolando Cárdenas nuevamente. La construcción del mundo por medio de la conciencia del poeta nos permite entender a la nostalgia como aquel mecanismo intuitivo, por llamarlo de algún modo, mediante el cual se logra este propósito. Cárdenas tiene un mundo a su alrededor que se le presenta de manera “fría”, de manera objetiva y es por medio del concepto nostálgico el que le permite “tomar” esa exterioridad, anexarla a su conciencia y finalmente darle un significado.

Aparece un nuevo concepto que se suma al de fenomenología, más bien es la unión de otros dos: crítica fenomenológica.

En palabras de Hussler:

*“La crítica fenomenológica enfoca una lectura del texto totalmente “inmanente” a la que no afecta en absoluto nada externo a ella. El texto queda reducido a ejemplificación o encarnación de la conciencia del autor. Todos sus aspectos estilísticos y semánticos son aprehendidos como partes orgánicas de un total complejo, cuya esencia unificante es la mente del autor.”*<sup>35</sup>

Se desprende de lo anterior el que no es necesario situarnos en el contexto de producción o contexto histórico que rodea la obra. ¿Por qué?, porque la obra debería explicarse a sí misma si consideramos que el autor, según la crítica fenomenológica, plasma su conciencia en la obra y eso es lo que realmente importa.

La crítica fenomenológica apunta esencialmente a que la obra es el reflejo de la mente del autor, que por medio de la obra tenemos la posibilidad de reconocer el “mundo” en el que el autor se mueve. No el mundo real tal como lo vemos sino más bien la subjetivización que de este hace el poeta.

Se hace necesario entonces reconocer las estructuras mentales del autor, las “profundas estructuras” como las llama Hussler. Un ejemplo de estas estructuras mentales son los temas recurrentes que aparecen en las obras de un autor determinado.

---

<sup>35</sup> Ibíd. p. 78

En el caso de Rolando Cárdenas, la nostalgia es el tema recurrente que atraviesa a toda su obra poética; mediante ella podemos, entonces, reconocer las estructuras mentales que el autor posee y que en el fondo lo llevaron a escribir su producción literaria.

Citando nuevamente a Hussler:

*“El “mundo” de una obra literaria no es una realidad objetiva, sino lo que en alemán se denomina Lebenswelt, realidad realmente organizada y experimentada por un sujeto individual. Es típico de la crítica fenomenológica enfocar la forma en que un autor experimenta el tiempo o el espacio, la relación entre el yo y los demás o su percepción de los objetos materiales. Dicho en otra forma: las inquietudes fenomenológicas de la filosofía husserliana muy a menudo se convierten en el “contenido” de la literatura cuando entra en juego la crítica fenomenológica.”*

36

Pero a pesar de la importancia que adquiere la crítica fenomenológica como un medio de interpretación de la obra literaria no se abordará con mayores detalles pues, más bien, ésta busca la objetividad de la obra literaria, mejor dicho entender la obra literaria alejándola del autor. Para la crítica fenomenológica:

*“...arrojarse empáticamente en el “mundo” de la obra y reproducir exactamente – con toda la imparcialidad posible – lo que allí encuentre. Si se enfrenta a un poema cristiano, no le interesa emitir juicios de valor sobre esta forma en particular de considerar el mundo... (...) es sólo una percepción pasiva del texto, una mera transcripción de esencias mentales...”<sup>37</sup>*

De manera más clara:

*“Es un tipo de crítica idealista, esencialista, antihistórico, formalista y organicista; una especie de destilación pura de los puntos ciegos, de los prejuicios y limitaciones de toda la crítica literaria moderna.”<sup>38</sup>*

---

<sup>36</sup> *Ibíd.*

<sup>37</sup> *Ibíd.* p. 79

<sup>38</sup> *Ibíd.*



Con los datos extraídos de la filosofía de Husserl es posible establecer una categoría general de análisis con respecto a la poesía de Rolando Cárdenas: el espacio austral como motor poético de Cárdenas.

*“Su obra se enraíza en la hondura de ciertas capas geológicas más o menos ancestrales y al mismo tiempo – valga esta aliteración – en las vastas superficies australes de nuestro país. Se trata de un poeta de su tierra, de sus parajes magallánicos, pero también de un metafísico de la existencia y el universo...”*<sup>39</sup>

De igual manera:

*¿Desde dónde arranca la lírica de Rolando Cárdenas? A primera vista, a partir del territorio de su lar – su hogar, su provincia, su tierra -. Sus versos están marcados por los paisajes magallánicos, vastos, extensos, invernales. Es el contorno geográfico y humano de las regiones australes de Chile: lluvia, viento, ventisqueros, nieves, mar, pampas, colinas; sus ritos, leyendas y espacios cotidianos.*<sup>40</sup>

Está claro entonces que la nostalgia recurrente en Cárdenas no se debe a amores juveniles ni sueños incumplidos, más bien se debe al recuerdo constante de la tierra que lo vio nacer.

Se aprecia en estos versos:

*“Ahora que regreso,  
hacia las mismas horas de un tiempo  
me llevaron de la mano por mi infancia callada,  
las encuentro como si nunca hubiera existido.  
Y ahí está mi mejor amigo el árbol,  
y esa misma calle,  
un poco encorvada por la lluvia y la nieve,  
más allá tengo a mi viejo amigo el mar*

---

<sup>39</sup> Ver cita 14

<sup>40</sup> Ibíd.

*siempre acariciando a mi ciudad tranquila,  
y los cerros lejanos...”*

(“Yo sólo sé que vengo regresando”)

Al igual que en el poema “Los vientos de verano”:

*“Esto del viento,  
es un asunto que ya nadie comenta demasiado  
cuando en la mesa se reúnen el pan y la amistad.*

*Si escuchamos en silencio  
lo oiremos alejarse  
como si se ocultara para siempre entre ruinas  
y volver como esos fantasmas del tiempo  
a sacudir con fuerza las puertas y los postigos  
que olvidamos cerrar,  
asustando alas aves del patio  
o jugando con sombreros como si fueran pájaros...”*

(“Los vientos de verano”)

Se entiende entonces que existe una retroalimentación entre el paisaje austral y los versos de Cárdenas; frente a esto es imposible establecer, como diría Husserl, el que el mundo que rodea al poeta funciona de manera independiente a éste. En el caso de Cárdenas esto no es así, más bien se puede entender como el poeta se va moldeando con el paisaje que percibe así como también es el paisaje el que se nutre de la energía del poeta.

Pero más allá del elemento físico del paisaje aparece otro aspecto a considerar:

*“La poesía del autor pasa por un momento “lárico” pero, a nuestro juicio se expande hacia otros horizontes vitales, lingüísticos e imaginarios, al evocar trasfondos geológicos y*

*genealógicos de su naturaleza e historia: la génesis de lo que existe, sus raíces ancestrales, el pasado y los antepasados, se harán presentes reiteradamente en sus poemas.”<sup>41</sup>*

Este aspecto se ve claramente en las constantes referencias a los primeros habitantes de las pampas magallánicas, como es en el caso del siguiente poema:

*“Siempre vivían alejándose  
entre islotes rocosos,  
más allá del Cabo Froward  
o por las últimas orillas del Beagle,  
donde las estaciones se parecen.*

*Conocían el viento helado que soplabo desde el océano  
cuando se agitaban las ramas de los arbustos.*

*Esperaban que los primeros guanacos  
bajaran a las playas huyendo de la nieve  
para proveerse de su piel todo el invierno.*

*De un roble hueco nacían las canoas,  
mientras las mujeres  
buscaban huevos de pájaros en la primavera,  
“porque en otra época los árboles no quieren”.*

*Allí donde comienza la historia de algún bosque  
y la tupida cortina de la lluvia  
hace pensar que lloverá para siempre,  
subían pequeñas columnas de humo  
desde las silenciosas tolderías.*

*Ellos sabían abrigarse  
haciendo arder leños enteros.  
Permanecían a su lado como si tuvieran sueño  
porque era hermoso ver arder un árbol inmenso,*

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*.

*retorciéndose, rojo, en medio del viento y de la noche...”*

(“Fueguinos”)

Complementando lo anterior:

*“...aparte de ello, otra veta que se abre en estas páginas es su dimensión etnocultural, puesta de manifiesto en la constante referencia a los antepasados del Chile austral: los onas, los selk nam, los indios fueguinos; y, asimismo, las huellas de su cultura, sus leyendas y mitos, como sus herederos, los chilotes y magallánicos del presente, y sus invasores: piratas, corsarios y aventureros ibéricos, La crítica ha subrayado el punto de vista etnocultural en poetas más recientes, y ante ello pareciera indispensable llamar la atención en autores previos, como el caso de Cárdenas.”*<sup>42</sup>

Para Cárdenas la escritura es ejercicio de la memoria, es un volver constantemente al pasado y de este sacar elementos para “combatir” el presente. Por ello es que hace de su obra la rememoración de su provincia, de los personajes de su ciudad y, sobre todo, de los deseos que acosan a los hombres; deseos que, por lo demás, no desaparecen a pesar que nos alejemos del lugar donde éstos se crearon.

La materia prima austral aparece reflejada fuertemente, y de manera completa, en su tercer libro “Personajes de mi ciudad” de 1964. En este texto Cárdenas procede a recuperar los viejos oficios del pasado que con el paso del tiempo se han ido perdiendo, como el trabajo del afilador de cuchillos, por ejemplo.

Pero también en “Poemas migratorios”, de 1974, se aprecia esta transformación del espacio

*“...en una justificación para pensar al hombre situado en un universo donde encuentra correspondencia con las cosas...”*<sup>43</sup>

Como se ve en el poema “Ausentes en las habitaciones”:

---

<sup>42</sup> *Ibíd.*

<sup>43</sup> *Ibíd.*

*“Hacia el centro de la tierra más dormida  
ese espacio que invariablemente se invoca,  
huésped extranjero donde habité alguna vez  
cuando los que un día amamos ya no respiran junto a nosotros  
y retornan a su fría oscuridad  
gastados y sin asidero,  
ausentes de su propia partida  
desconocidos que vagan por los crepúsculos del estío  
con un sinnúmero de preguntas  
sin saber que ellos mismos contienen la respuesta”.*

(“Ausentes en las habitaciones”)

Volvemos nuevamente al tema de la melancolía y la nostalgia, este último concepto que es el que más nos interesa, pues sus versos están llenos de ello. Nostalgia para un habla poética que progresivamente se vuelve más conciente y clara en el rol de ser parte y testigo de las cosas que lo rodean.

Tal como aparece en un reportaje de El Mercurio:

*“Testificación bucólica de ciertos lugares perdidos. Allí se nota la necesidad de dotar de vida a los rincones y hacer sonreír a las figuras del olvido, de construir postales, fotos fijas para la posteridad de los momentos íntimos del espacio”.*<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup> PELLEGRINI, Marcelo “En memoria de Rolando Cárdenas” El Mercurio, Valparaíso, 1995, p. B9

*“Quiero desentrañar los mitos que antaño cubrieron esta tierra con su niebla de misterio. Deseo expresar mi admiración por los hombres y mujeres que hacen posible su grandeza, por los árboles y los pájaros, por el calafate perdido en sus soledades con el mundo mágico de sus frutos”.*

## 4.3 Análisis individual de las obras de Rolando Cárdenas.

### 4.3.1 “Tránsito Breve” (1961)

Escribir versos en un papel, revisarlos, arreglarlos y luego presentarlos en un concurso de poesía puede parecer algo sencillo. Pero no es sencillo el que esos versos se conviertan posteriormente en el Primer Premio de Poesía en el Concurso Nacional Universitario, organizado por la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) en 1959.

Fueron esos poemas ganadores del concurso los que dos años después se convirtieron en la carta de presentación que Rolando Cárdenas Vera tuvo frente al escenario poético nacional. “Tránsito Breve” se llamó su primera obra, que recogía los poemas ganadores del concurso antes citado, y se convirtió en un referente importantísimo para la poesía de la época.

El elemento nostálgico se presenta con fuerza en este primer libro de Cárdenas.

*“Ahora que regreso,  
hacia las mismas horas de un tiempo  
me llevaron de la mano por mi infancia callada,  
las encuentro como si nunca hubiera existido.  
Y ahí está mi mejor amigo el árbol,  
y esa misma calle,  
un poco encorvada por la lluvia y la nieve,  
más allá tengo a mi viejo amigo el mar  
siempre acariciando a mi ciudad tranquila,  
y los cerros lejanos...”*

(“Yo sólo sé que vengo regresando”)

Este primer libro, al decir de Hernán del Solar:

*“confiesa a media voz una aventura íntima: la mirada y el oído vigilan serenamente la soledad para descubrir imágenes y sonidos que en la fuga del tiempo constituyen, secretamente reveladores, el sentido de la vida”.*<sup>45</sup>

Literariamente hablaríamos de la presencia del tópico literario: “Tempus Fugit” (fugacidad de la vida).

Teóricamente podemos definir este tópico literario como:

*“Tempus fugit es una expresión proveniente del latín con el significado «El tiempo se escapa» o «El tiempo vuela» invitando a no perderlo. La expresión aparece por primera vez en los escritos de “Las Geórgicas”, poema escrito por el poeta romano Virgilio.”*<sup>46</sup>

Así se entiende entonces el título del libro, la vida y nuestro presente como un “tránsito breve”, en el cual las cosas pasan casi sin darnos cuenta, con una velocidad avasalladora. Vivimos nuestro presente diariamente pero en cosa de segundos ese instante vivido ya es pasado y el futuro que esperamos rápidamente se transforma en nuestro presente y nuevamente el presente queda atrás en cuestión de segundos. Casi podríamos hablar de un círculo vicioso de tiempo.

Sobre este punto, Hernán del Solar agrega:

*“El poeta siente que el corto instante que llamamos “ahora” tiene el acento de un ayer, nace y ya no es sino su muerte. En él, tan fugaz, está lo que fuimos y ya no somos; pero también lo que vamos siendo, lo que deseamos que sea, lo que sabemos y lo que ignoramos. El hombre cotidiano está en el mundo, nada le es ajeno, porque todo le pertenece mientras vive; y todo, sin embargo, es inseguro, palabra en el aire, tránsito breve. Pero hay ansias de entender, de guardar. En la soledad hay voces que cuentan la vida; en el amor hay voces que la cantan. Hay que oírlas.”*<sup>47</sup>

---

<sup>45</sup> SOLAR DEL, Hernán “Escaparates de libros”. El Mercurio. Santiago. (1961)

<sup>46</sup> WIKIPEDIA, La enciclopedia libre “Tempus Fugit” URL: [http://es.wikipedia.org/wiki/Tempus\\_fugit](http://es.wikipedia.org/wiki/Tempus_fugit)

<sup>47</sup> Ídem a la nota 45.

De la cita anterior se desprende un nuevo elemento: la soledad. Pero no es la soledad vista como algo negativo:

*“Por otra parte, la soledad durante períodos más largos suele ser vista como desagradable, causando aislamiento y reclusión, resultado de una incapacidad de establecer relaciones con los demás.”*<sup>48</sup>

En contraposición a esta cita, la soledad planteada en el texto de Cárdenas se da de la siguiente manera:

*“La soledad durante períodos cortos es a veces valorada como un momento en el que trabajar, pensar o descansar sin ser distraído. Puede también buscarse por privacidad.”*<sup>49</sup>

Si bien es cierto, la primera definición de la cita corresponde mayormente al proceso creativo del texto literario, es en la segunda parte, la privacidad que se menciona, donde podemos encontrar versos presentes en la obra, por ejemplo, en el espacio de privacidad que le entrega la antigua casa al poeta, como en los siguientes versos:

*“Aparecen invisibles colinas en el aire  
como lejanas ciudades después de la niebla.  
Más allá de sus alas está el sueño  
que no podemos regir  
porque es una ventana abierta hacia la noche,*

*Nada ha cambiado desde entonces,  
pero en el patio de la casa  
los pájaros se posan en un árbol del cielo,  
y el niño que somos,  
ha dejado algo abandonado,  
a pesar que el mar sonoro*

---

<sup>48</sup> WIKIPEDIA, La enciclopedia libre “Soledad” URL: <http://es.wikipedia.org/wiki/Soledad>

<sup>49</sup> Ídem a la anterior.



*sigue rodeando la ciudad como una gran muralla.”*

(“Pájaros”)

Con lo anterior, se configuran entonces dos elementos muy bien trabajados por el poeta. Por una lado la soledad y por otro el de la nostalgia; pero como ya decíamos el desarrollo de este trabajo se centrará únicamente en el tratamiento del segundo elemento antes mencionado.

De la mano de la nostalgia y la soledad, dos elementos literarios recurrentes no sólo en la poesía chilena sino a nivel mundial, póngase como ejemplo a Fray Luis de León y su “Oda a la vida retirada”, aparece otro elemento característico cuando se quiere hablar de aquellos momentos que ya pasaron. Siguiendo a Hernán del Solar:

*“El tiempo como un espejo esquivo que desde su primer libro se hace constante. El juego de la memoria para reconstruir un espacio que sólo existe en los sentimientos del poeta.”<sup>50</sup>*

Es el tiempo, aliado para muchos cuando nos enfrentamos a situaciones positivas o enemigo para otros cuando esperamos con ansias que se termine una situación incómoda, el que configura que la vida se establezca como un breve transitar porque se lleva los momentos rápidamente sin darnos, muchas veces, la oportunidad de detenernos a observar realmente lo que estamos viviendo. Tal como dice la cita, el juego temporal va a ser una constante en la poesía de Cárdenas esencialmente por este constante querer volver a aquellos tiempos que ya están lejanos, se refuerza con esto también la idea nostálgica de los versos, pero de igual modo este tiempo permite la reconstrucción de un momento en la memoria del poeta, instante que se construye en base a recuerdos y anécdotas.

En palabras de Rolando Cárdenas:

*“Es bueno comprender que estamos hechos de recuerdos,*

---

<sup>50</sup> Ídem a la nota 45

*un poco de tiempo que crece sin escucharnos  
y de muchas cosas que no comprendemos.”*

(“Búsqueda”)

Y de igual modo presenciamos la reconstrucción de espacios por medio de la poesía:

*“A la deriva, a tumbos, voy por mis pensamientos  
sintiendo como la noche sube hasta el sueño,  
pero callado y solo  
Para no turbar tu abandono apacible,  
y para recobrar de a poco,  
en la extasiada hora,  
algo de tu presencia antigua,  
diferente a la que ahora sube del temblor de tu pecho,  
y yo vuelva a ser entonces  
el mismo que acarició tu adolescencia ya apagada entre las horas idas.”*

(“Hora nocturna”)

En este fragmento el poeta se inmiscuye en sus propios pensamientos y sentimientos para traer al presente la imagen de una antigua persona que, al parecer, es la amada.

Otra reconstrucción poética se da en:

*“La evoco en un trompo que no giraba.  
en los barcos, las casas, las primeras palomas  
que me enseñaba a hacer en mis cuadernos,  
inclinada a diario ante el estupor o los sollozos  
como la ciencia más perfecta.”*

(“Recuerdo póstumo de mi madre”)

En este fragmento el poeta evoca el recuerdo póstumo de su madre.

De estos últimos fragmentos se desprende, en este libro, el recuerdo constante de situaciones o personas que ya no están, Frente a esto Marino Muñoz Lagos dice:

*“Cárdenas ha ido perfeccionando lo cotidiano familiar, revelándose como un amante más de las cosas queridas y de los seres más próximos”<sup>51</sup>*

Esto es algo que se concretiza en la medida que Cárdenas nos presenta un mundo de nostalgia y constante recuerdo en base a situaciones vividas, no a aquellas cosas que le hubiese gustado vivir u obras que le hubiese gustado realizar. Como bien dice Muñoz Lagos, “Tránsito Breve” basa sus raíces en extrañar las cosas que se tuvieron, aquellas cosas que al tomarlas nuevamente nos permiten volver atrás como si de una máquina del tiempo se tratara. Y sentimos nostalgia porque el viaje es sólo mental, no es físico: es por esto que el poeta se ve en la necesidad de recrear mundos que ya no están por medio de lo onírico y lo poético.

*“Mientras bebo este café a pequeños sorbos  
me voy por los recuerdos como un eco  
en esta noche de horas triturándose,  
sin hacer ruido,  
como si la noche misma fuera muy poco  
y el caer de la hoja no importara a nadie,  
ni siquiera a tí,  
que lees reclinada en las estrellas  
sin reparar en el movimiento repetido.”*

(“Hora nocturna”)

---

<sup>51</sup> MUÑOZ LAGOS, Marino “Reseña de libros”. El Magallanes. Punta Arenas, 1974

Reforzando la idea de Marino Muñoz Lagos y la sensación del breve transitar, Luis Enrique Délano destacó a Rolando Cárdenas como a un:

*“...poeta directo y fino, que habla con pequeñas palabras sencillas, que elude las imágenes brillantes y sensacionales, al que le gusta asir el instante fugitivo, contarlo para que algo quede, algo permanezca de aquellos que con tanta prontitud se evaden.”*<sup>52</sup>

Con todo lo anteriormente descrito, extraído de esta primera obra de Rolando Cárdenas Vera, podemos establecer las características más representativas de la poesía de este autor las cuales se irán potenciando en la medida en que nacen más y más versos los que conformarán el resto del cuerpo literario de “El Chico”.

Las características son:

- **La conciencia del ser solitario.**

En este sentido nos encontramos con un reconocimiento del poeta a la soledad que puede tener una persona que, para el caso del poema, sería el hablante lárlico.

- **La vida como un proceso de pérdida constante.**

Idea que se refuerza en el título “Tránsito Breve”, según el cual vivimos constantemente una gran cantidad de situaciones y momentos a la par que compartimos con una infinidad de personas a lo largo de nuestra vida. Ambos elementos claramente se pierden con el tiempo y es por esto que nos referimos a un proceso de pérdida constante.

- **La muerte como el acto que define la existencia y el propio fin.**

---

<sup>52</sup> MELLADO, Raúl “Tres jóvenes intelectuales chilenos en el boom de Casa de las Américas”. El Siglo. Santiago (1972)

Nacemos, crecemos, nos desarrollamos y morimos. Todo lo anterior manejado desde las clavijas de la muerte: vivimos o existimos para morir un día, eso es algo inalterable.

*“Yo les digo que vengo de tus aristas duras  
con un puñado de nieve en las manos  
y un viento rebelde en los cabellos...”*

#### 4.3.2 “En el invierno de la provincia” (1963)

Para Waldo Rojas, es en este libro donde las características antes mencionadas de la poesía de Cárdenas se patentan.

El mismo Waldo Rojas refuerza y agrega:

*“Es en el Invierno de la provincia donde en mayor medida y mejor expresión nos señala las características de la poesía de Cárdenas, El invierno, ese “estado del alma” de los poetas románticos actúa en este libro como un elemento introductorio, como un contexto permanente cuyo múltiple sentido teñirá con su significación los poemas que en una serie perfecta parcelan, subdividen en dimensiones sucesivas una experiencia compleja”*<sup>53</sup>

En otras palabras es por medio del invierno que el poeta encuentra una puerta mediante la cual volver a sus recuerdos y ver aquellas cosas que creía olvidadas. El frío invernal estremece el alma del poeta, lo lleva a evocar situaciones pasadas que concretiza por medio de versos que articulan poemas cargados de expresividad y sentimientos encontrados.

De igual manera, es en este libro donde Cárdenas pone mayor énfasis en los elementos familiares, de este modo se produce el que las labores cotidianas adquieran una dimensión emotiva como en el poema “Manos tejedoras”, poema dedicado al recuerdo de su abuela Candelaria Barrientos.

*“Sabias eran sus manos confortables  
que alejaban a todos los inviernos.  
Acogedoras como sus frazadas blancas  
que nos escondían del frío.*

---

<sup>53</sup> ROJAS, Waldo “R.C.” En literatura y libros N° 137. La Época. Santiago. (1990)

*La conocí sobre su urdimbre  
como si encendiera el fuego  
o dispusiera la mesa,  
mientras sus manos entretrejan sin fatiga  
ventoleras de estrellas y viglias.”*

(“Manos tejedoras”)

Posterior a la reafirmación del elemento familiar como algo trascendental en la poesía de Rolando Cárdenas, aparece un nuevo elemento: el perfil de la gente magallánica (que igualmente actúa de la mano del elemento familiar).

Esto se aprecia en dos poemas representativos de esta obra. En “Escuchamos llover”:

*“Nada interrumpe el hosco silencio de la casa.  
El gato ha buscado refugio bajo la estufa.  
Afuera habla la lluvia  
que azota las ventanas  
y abre anchos surcos en la tierra,  
  
escuchamos llover como hace tantos años.  
Nada ha cambiado verdaderamente:  
los vasos, la mesa,  
las ráfagas que estremecen las paredes.”*

(“Escuchamos llover”)

Y en otro poema llamado “La familia reunida”:

*“Estaban entre ellos como una vieja costumbre  
y conversaban en la última orilla de los años,  
perfectamente tranquilos desde tan lejos*

*junto a la mesa o la ventana  
escuchando frágiles canciones de algún aguacero,  
sin temer nada, sin esperar demasiado,  
como el día de ayer.”*

(“La familia reunida”)

En ambos poemas detectamos la presencia de personajes y gestos familiares apoyados por el clima que actúa como una referencia que apenas altera los pasos cotidianos, casi perfilado como un integrante más de las familias magallánicas.

También, en ambos poemas, reconocemos la presencia del elemento nostálgico como evocación de recuerdos del pasado.



*“...transhumantes personajes de las puertas, desgredados y pálidos, con sus cabellos humosos...”*

### 4.3.3 “Personajes de mi ciudad” (1964)

Quizás es el libro más nostálgico o que contiene una mayor carga de este tipo en toda la obra poética de Rolando Cárdenas. Esta obra nos hace dar una vuelta completa hacia el pasado, el volver la mirada hacia aquellos personajes y sus oficios que con el paso del tiempo fueron muriendo tanto físicamente como también en la mente de quienes, en su mayoría de niños, conocieron alguna vez. Así como a nivel nacional, por ejemplo, recordamos con nostalgia la figura del Chinchinero que al compás de su tambor y sus platillos alegraba, y alegra de vez en cuando, las calles de nuestra ciudad, Cárdenas recuerda a personajes tan dispares como el Organillero y el Ladrón de gallinas. De igual modo se menciona al Papelero y al Florista, entre otros oficios.

“Personajes de mi ciudad” es un texto breve que ni siquiera alcanza las diez hojas de extensión, pero en sus páginas está el recuerdo, la memoria de un pasado que se niega a desaparecer mientras habite en la mente de sus protagonistas y de quienes compartieron con ellos. En sus páginas habita esa autonomía de la realidad que permite al poeta acercarse a su pasado por medio de elementos biográficos pero sin que éstos se conviertan en su eje central.

El texto:

*“...constituye un paréntesis en el poema único que escribiera a lo largo de toda su obra. Son estampas poéticas que surgen con una intencionalidad compartida con el dibujante Guillermo Deisler. A partir de los grabados de este último, Cárdenas dio forma a siete textos que recrean a*

*igual número de personajes cotidianos. Hombres que ejercen trabajos pintorescos, casi en extinción...”*<sup>54</sup>

a lo que se agrega:

*“...en sus retratos se aprecia el pulso nostálgico de Cárdenas y esa mirada particular para rescatar los gestos mínimos de sus personajes. Está el tono íntimo y menor de su poesía más lograda para conseguir textos con vuelo propio y trascendencia.”*<sup>55</sup>

Cualquier poema del texto sirve para ejemplificar el apego del poeta a aquellos personajes “casi en extinción” como se decía anteriormente. Basta sólo un ejemplo:

*“Yo recuerdo al organillero. Todos lo recuerdan. Lo recuerdo como si fuera mi propia casa, mi propia calle en la provincia blanca. Es como una nota musical demasiado obsesiva. Es como volver a la infancia demasiado lejana, contemplar por la ventana cosas tan conocidas, como la vieja melodía que la recorre entera con la brisa alegre de la buenaventura.*

*Es como rescatar el volantín anclado en un alambre.*

*La melodía antigua ya desaparece en la próxima calle llena de barro, con el organillero y el hombre del tambor...”*

(“El Organillero”)

Según Luis Ernesto Cárcamo:

*“...el poeta también recupera en su volumen “Personajes de mi ciudad” (1964), determinada cultura e iconografía popular de tiempos más próximos, aunque no menos transitorios: el*

---

<sup>54</sup> Ver cita 1

<sup>55</sup> *Ibíd.*

*organillero, el ladrón de gallinas, el pajarero, el vendedor de banderas, el florista, los papeleros, entre otros, recordándonos líricas de Eliseo Diego, de similar tono y factura.”*<sup>56</sup>

De Eliseo Diego, poeta y ensayista cubano nacido en La Habana en 1920, sirve como referencia de comparación el poema “Mujer cosiendo”:

*“Afuera está el escándalo  
del sol,  
y la garganta  
de la cal desollada que responde  
bramando de terror:  
la zarabanda  
maníaca de la luz  
-la quema grande.  
Y adentro, fresca, la penumbra  
como un baño de paz  
-agua del bosque  
de la eterna delicia-  
la penumbra  
en que tu aguja salta  
-leve  
pececillo de lumbre  
y a la tela  
vuelve otra vez  
iluminándonos”*

(“Mujer cosiendo”)<sup>57</sup>

Estableciendo similitudes entre los poemas podemos determinar que ambos buscan hacer referencia a una persona en su oficio, pese a que el poema de Diego puede referirse a una mujer

---

<sup>56</sup> Ver cita 14

<sup>57</sup> DIEGO, Eliseo “Poemas” URL: <http://www.poemasde.net/mujer-cosiendo-eliseo-diego/>

común y corriente no necesariamente que se desempeñe en ese oficio, pero lo importante en los poemas es el recuerdo de estas personas y el cariño con el cual se les trae a la memoria.

Más allá del tono nostálgico del texto, asumiendo que Cárdenas no escribió la obra con el fin que se convirtiera en la más representativa de esta temática, está la idea de Cárdenas de entremezclar dos corrientes artísticas distintas: el dibujo, por una parte, y la poesía, por otro lado, con la intención clara de que ambas expresiones del arte se complementaran y buscaran crear un híbrido que funcionara de manera perfecta

*“...donde palabra y color dan cuenta de las pequeñas historias cotidianas de un grupo de personajes que son parte también de un tiempo pasado, de una atmósfera que quizás sólo se conserve en los aledaños de las grandes ciudades o en los pueblos perdidos del sur.”*<sup>58</sup>

---

<sup>58</sup> Ver cita 1

*“No hay otra manera de reconocer los hechos  
que situándome muy lejos  
- como desde mi casa - ...”*

#### 4.3.4 “Poemas migratorios” (1974)

Tras diez años de silencio, Cárdenas vuelve a irrumpir en el panorama nacional con otra obra poética. Tras diez años de la ausencia de su voz lírica nos encontramos con una obra que destaca por su madurez estilística: Cárdenas ya no es el poeta novato que irrumpió con fuerza con “Tránsito Breve”, es un poeta serio que crece y madura con el paso del tiempo.

Se reconocen las temáticas patentadas por el autor en sus trabajos anteriores volviendo a retomar poemas con referencia a la geografía del Austro, así como también las constantes alusiones de los primeros habitantes de estas tierras. Lo vemos, por ejemplo, en los siguientes versos:

*“En esta espesura antártica  
en este pesado aire vegetal  
cargado con el aroma de gigantescos árboles podridos  
desde el comienzo del Estrecho hasta Navarino,  
aparecieron en medio de la lluvia  
como salidos de remotos continentes de hielo,  
igual que arrancados del tiempo de la luz blanca de la noche,  
en el origen de la gran familia.*

*Nómades de su propia lejanía,  
cruzaban los silencios con la vieja sabiduría de sus dioses,  
sabedores de la magia de la Festuca  
que crece al sur de Río Grande  
y que antes de botar sus hojas verdes  
se transforman en un admirable púrpura de otoño,  
dueños eternos de su primordial soledad*

*en sus frágiles toldos, cónicos como campanarios”*

(“Selknam”)

Los diez años de trabajo se hacen notar en los poemas pues nos encontramos con un texto de elaboración lenta en la cual, más allá de la maduración poética, nos enfrentamos a un estudio minucioso por parte del autor acerca de las costumbres y tradiciones de los pueblos indígenas australes. Más allá de “cantar” al Austro, usando la expresión creacionista de Huidobro, Cárdenas busca hacerse parte de esa temática que le es tan propia.

Según Cárdenas, refiriéndose a este trabajo poético:

*“...afincado en los elementos desencadenados, el paisaje demasiado agresivo de siempre, la lucha de sus hombres por imponerse al medio, esa fuerza de su permanente agitarse de las tierras magallánicas, porque me ha parecido, me ha inquietado y conmovido esta actitud vigilante del hombre, su introspección misma, producto de estos fenómenos y su apego, de todos modos, a todo eso que lo rodea y lo persigue. Es un modo de rescate de esta conmoción que se ha quedado estancada en la memoria. Es también un pretexto para mostrar mi amor por esas tierras de donde he extraído estas visiones violentamente mágicas, tal como en ella han vivido y se han quedado los que me han antecedido. Sobre todo la gratitud hacia la tierra y el mar.”<sup>59</sup>*

El texto promueve el rescate, del olvido, de aquellas cosas que fueron construyendo y perfilando el austro: los viajeros, los naufragios, los indígenas, etc. Como decía Cárdenas, lo que se busca es rendir un tributo, un homenaje a aquellos que la historia olvidó, a quienes deambularon entre la tierra y el mar patagónico y de los cuales sería una injusticia no recordarlos. El libro es también un rescate de la mitología magallánica, de la lucha del hombre contra la naturaleza y también de los misterios ocultos que ésta última les encierra a los hombres.

Reforzando el re-apego al paisaje, Ignacio Valente explica:

---

<sup>59</sup> MELLADO, Raúl *“Tres jóvenes intelectuales chilenos en el boom de la Casa de las Américas”* El Siglo, Santiago, 1972

*“Los poemas de Rolando Cárdenas nos devuelven al corazón de la tierra y del mar. Se trata esta vez del extremo austral de nuestro país, ese finisterrae, con sus noches blancas, sus grandes silencios, sus ventarrones, su abrupta geografía. El misterio de la naturaleza magallánica, y de la habitación del hombre en su seno, impone un lenguaje muy diferente. (...) Se compone de series sucesivas de imágenes de sentido telúrico, un poco a la manera de Saint Joseph Perse y otro poco al estilo nerudiano, transidos ambos por la dosis personal de un tono entre legendario y narrativo, que nos convence del carácter directo y vivencial de estas evocaciones australes.”*<sup>60</sup>

Lo anterior se ejemplifica con el poema “Viaja la tierra y la circunda el mar”:

*“Viaja la tierra y la circunda el mar,  
esta tierra tan dispersa en este mar tan misterioso.  
Si ella cambia de lugar, su voracidad nos acompaña sin descanso,  
si nos alejamos de él sigue resonando en nosotros.*

*No hemos elegido esta tierra,  
ella nos habita desde entonces con su luz nocturna,  
con esa claridad que precede a las lluvias,  
con la nieve que blanquea en las noches de los árboles deformes  
con su oscuridad más honda en sus vegetales dormidos  
y con todo lo brusco del comienzo de sus catástrofes.  
para acostumbrarnos a ella invocamos al sol.”*

(“Viaja la tierra y la circunda el mar”)

De esta manera “Poemas migratorios” se alza como el texto donde con más fuerza Cárdenas se relaciona con el Austro. Si bien en “Personajes de mi ciudad” la relación se estrecha con respecto a las personas, es en esta obra en la cual el poeta se ancla con su tierra, geográficamente hablando.

---

<sup>60</sup> VALENTE, Ignacio “Geografía, reminiscencias y tedios”, El Mercurio, Santiago, 1975

Para Jaime Gómez, refiriéndose a esta obra:

*“Expone Rolando Cárdenas su íntima problemática del ser. Es el hombre civilizado, amoldado ya al sonido culto de la ciudad y el tiempo, pero en cuya interioridad resuena ese otro zumbido, más fuerte y doloroso, distante, pero que nunca nos deja. Es “ese algo que apenas intuimos”, como el poeta nos dice. Ese sonido agreste de ese mar extraño que nos hiere. Pero la exposición subjetiva se hace universal, y se traduce en el problema del hombre contemporáneo. Este hombre que vaga por las calles de cemento, que se mete en los cines, que se esconde en los bares, que rodeado de la técnica ha olvidado. Pero algo adentro de él lo acosa, algo en algún lugar de la memoria que le roba la paz.”<sup>61</sup>*

---

<sup>61</sup> GÓMEZ ROGERS, Jaime *“Poemas migratorios”*, Las últimas noticias, Santiago, 1974



*“...Qué, tras esos muros  
esposos de guardar una obstinada intimidad tan invencible.”*

#### 4.3.5 “Qué, tras esos muros” (1986)

La última obra de Cárdenas, publicada en vida, nos presenta una nueva faceta del autor. El tratamiento poético resulta mucho más oscuro, íntimo, casi existencialista. Pese a que los temas de los versos son los de antaño, pues es posible detectar con facilidad la nostalgia por el origen así como también la constante referencia a quienes no están y al paisaje, también es posible detectar a “otro” Cárdenas.

En palabras de Ramón Díaz Eterovic:

*“Qué, tras esos muros” muestra a un Cárdenas reconcentrado en sus ausencias inmediatas y sus versos son oscuros, inquisidores de respuestas que sólo en la conversación con los que ya no están se pueden encontrar. En su diálogo con la muerte que arrastra a sus seres queridos y ausentes, Cárdenas se anticipa a la soledad y rigor de su propia despedida. Es el poeta que vaticina e indica el sendero por donde correrán las aguas, incluso las más oscuras.”*<sup>62</sup>

La anterior reflexión de Díaz Eterovic se ve reflejada en los siguientes versos:

*“Desde afuera, qué intriga.  
Quiénes habitan esa débil luz, indeterminada lámpara.  
Quiénes son los comensales, quién el que no está.  
Quiénes los moradores, allá de sus visillos  
prolongando sueños con silencio de abeja  
escanciado en un gran rojo.*

---

<sup>62</sup> Ídem 58

*Qué, tras esos muros que detienen nuestros pasos.  
Cualquier habitación es extraña, nos fecunda  
con su misterio y complicidad de la noche.  
Cuerpos, rostros y manos colmando su hondo hallazgo,  
muros que los protege, mesa que los perfuma.”*

(“Qué, tras esos muros”)

De igual modo, “Qué, tras esos muros” no es más que una manera que tiene al autor de enfrentar el entorno violento, oscuro y hostil con el que le toca comulgar durante esos años. Es, más que nada, una manera de armarse frente a las distintas situaciones que le está tocando vivir. En los versos se detecta una suerte de “rebeldía” frente a la pérdida de seres queridos, algo no habitual en su poesía la cual nos tenía acostumbrados a una especie de resignación acerca de quienes ya no están, sin cuestionar el por qué precisamente ya no son parte de este mundo.

Siguiendo a Ramón Díaz Eterovic:

*“Más allá del cerrado mundo que habita el poeta, de los rumores de su casa, de los objetos que en ella reposan (relojes, sillas, puertas), hay una interrogación por los comensales que no están... (...)...Cárdenas reconoce el entorno hostil en que reside, pregunta por los que no están y dice “hay seres en mí y en cada lugar de esta noche tan oscura que la nieve no logra iluminarla. Es la protesta de un poeta consciente del tiempo que vive y sumerge su voz en las huellas ancestrales para sacar un trozo de memoria, un grito que luego se confunde una vez más con los desafíos e la naturaleza...”<sup>63</sup>*

Para Luis Ernesto Cárcamo:

*“Con claridad, su último texto publicado – Qué tras esos muros (1986) - , nos sumerge en una atmósfera de pregunta y enigma, al bifurcar su universo poético en disyuntivas de alcance vivencial y metafísico, por lo demás siempre latentes en buena parte de su poesía.”<sup>64</sup>*

---

<sup>63</sup> *Ibíd.*

<sup>64</sup> *Ídem* cita 14

El texto, además de escapar sobre la tonalidad poética, también se escapa en otro sentido. Raúl Morales Álvarez lo expone de manera acertada refiriéndose a “Qué, tras esos muros”:

*“Abundan los que sostienen que Rolando Cárdenas están en la línea de Jorge Teillier, otro poeta de su misma generación, la del 50, como Miguel Arteche, Cecilia Casanova y Efraín Barquero, nombrando a los más conspicuos. ¿Es esa línea, entonces?...”*<sup>65</sup>

Claramente “Qué, tras esos muros” sufre una evolución dentro de la misma poesía lórica en la que se sustenta. Como decíamos, se encuentran presentes las referencias geográficas históricas en las cuales se sustenta el paisaje y su gente. Pero hay algo más, existe una evolución poética en la obra de Cárdenas, evolución que comienza en “Poemas migratorios”, pero que se potencia de una manera considerable en esta obra que nos ocupa.

Siguiendo a Morales Álvarez:

*“¿Qué le parece a usted? Me gustaría escuchar su opinión, sin ocultarle la mía. Soy un tenaz disidente sin remordimientos de esos sesudos juicios. Creo, contra la corriente, que la línea en que se sitúa Cárdenas sólo es la suya propia. Todo poeta verdadero tiene su línea aparte, tal como la poseen de manera distinta y a la vez melliza Arteche, Barquero o Cecilia Casanova.”*<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> MORALES ÁLVAREZ, Raúl “Qué, tras esos muros” Las últimas noticias, Santiago, 1987, p. 2

<sup>66</sup> *Ibíd.*

#### 4.3.6 “Vastos imperios” (1994)

La obra póstuma de Cárdenas, que en un comienzo tenía el nombre tentativo de “Vastos imperios y fundamentos” es la conclusión perfecta para un poeta que marcó su vida con la presencia de su tierra natal pues recrea nuevamente ese espacio austral que sustentó la poesía de Cárdenas a lo largo de su vida.

Aparece el Austro como una “persona”, que ya no como una simple situación geográfica, con la cual conversar. Se retoman las costumbres, los viejos recuerdos de tiempos que no vuelven, la geografía desgarrada, la gente del sur del sur. Se retoma la ciudad, se retoma Punta Arenas, una vez más, y por última vez:

*“La ciudad ascendiendo hacia sus dardos espumantes,  
bajeles carenados, fantasmales barcos surtos  
suben con pequeños bosques y pájaros ocultos.  
Casas, enseres y habitantes en su sueño blanco  
llamados a frecuentar un sol no invocado  
de esa mansión que baja absorbente y bella  
a posesionarse blandamente en toda su extensión.”*

(“Nevando”)

Y también en los versos que dicen:

*“Así mi ciudad fue fundada  
en vasta región,*

*no será pregonada por última vez.*

*El mundo no se detiene  
ni somos peritos en lunas...”*

(“Última región entre nieblas”)

Son poemas contruidos con el último suspiro de sentimientos hacia la tierra magallánica.  
Como el último homenaje del poeta hacia su tierra y hacia su gente.

Al decir de Eterovic:

*“En otros poemas hay una reflexión más inmediata a los tiempos actuales. En “Conversando en  
distantes colinas” el espacio mítico se traslada al bar...”*<sup>67</sup>

Como se ve en los siguientes versos:

*“Veo sólo las colinas y comento  
que el áspero vino es lejano y amable.  
escuchas en silencio en la amplia llanura.  
Esperamos disfrutar  
el tiempo de este otoño charlando de todo  
con la voz más clara  
que resuene en la plenitud  
de tu callar y tu garganta reseca,  
pensando en nuestro próximo regreso  
hacia el paraíso de familia y amigos.”*

(“Conversando en distantes colinas”)

---

<sup>67</sup> Ídem 58

Retomando a Díaz Eterovic:

*“...como un lugar libertario donde los amigos se despojan de sus sueños mientras piensan en el regreso “hacia el paraíso de familia y amigos”. Al igual que en algunos poemas de “Qué, tras esos muros” en este texto Cárdenas reflexiona sobre su vida de los últimos años. Hay un desarraigo que es con su espacio natural pero que se extiende a una noción más general, de país, de nombres que no están y de seres que, al igual que sus antepasados, parecen condenados a la extinción. Las referencias a los adioses (el exilio), a la oscuridad (el miedo) son claves que se están presentes en sus últimos poemas.”*<sup>68</sup>

Como por ejemplo en el poema “Pájaros silbantes”:

*“Pájaros silbantes son nuestras silentes lenguas  
que se exilian del rencor  
bajo calmos tiempos desérticos”*

(“Pájaros silbantes”)

---

<sup>68</sup> *Ibíd.*

## 5. Análisis

Teniendo en conocimientos aspectos del marco teórico, es necesario comenzar a analizar los datos referentes al objetivo principal planteado en esta monografía.

Como ya sabemos, el concepto de nostalgia apunta al deseo o añoranza de algo que ya no existe o que no está al alcance de uno. Teniendo en cuenta esto y previo a la identificación de este concepto en la obra poética de Rolando Cárdenas, es posible determinar categorías por medio de las cuales clasificar distintos tipos de nostalgia presentes a lo largo de la producción de este autor.

De esta manera es posible reconocer tres categorías:

- 1. La nostalgia por los seres queridos.**
- 2. La nostalgia por los lugares.**
- 3. La nostalgia por situaciones vividas.**

Con esta división de la nostalgia en la obra es posible clasificar poemas en cada categoría.

## 5.1 Primera categoría: La nostalgia por los seres queridos.

Es quizás el tipo de nostalgia más fácil de reconocer en los textos pues muchas veces los títulos nos entregan cierta información acerca de qué trata el poema.

Dentro de esta categoría, para comenzar, encontramos poemas como “Recuerdo póstumo a mi madre” y “Retrospectiva”, en el caso de **“Tránsito breve”**, mientras que “En el invierno de la provincia” encontramos “Manos tejedoras” y “Fueguinos”.

En el caso de “Recuerdo póstumo a mi madre” nos encontramos con un poema dedicado íntegramente a la figura materna que tenía Rolando Cárdenas, más aún, el título hace hincapié en que es un poema “póstumo” o sea escrito posteriormente a la muerte de Natividad Vera. Con esta última salvedad es posible reconocer aún con mayor fuerza la presencia de la nostalgia en el poeta a la hora de enfrentar la producción literaria.

La nostalgia que provoca el recuerdo de la ausencia materna queda reflejada de manera clara:

*“Ahora yo recuerdo también  
que una suave tristeza le trizaba la risa  
como una imperceptible llamarada.  
Ella era triste. Una tristeza de llovizna lenta  
le andaba por las sienas o hería la palabra más cierta.*

*Pero yo comencé a querer su ternura profunda  
desde que me entregó su más pura caricia  
en un día de otoño o invierno,  
cuando aún era una tristeza indefinida.*



*Desde ese día, de pronto verdadero,  
su presencia invariable vigilaba mi pan  
y el pan de mis hermanos más pequeños.  
Su sueño interrumpido  
nos guardaba del dulce tiempo del sol,  
de abril y de sus lluvias,  
que retozan a bosque en las tierras del sur.”*

Y ya finalizando el poema Cárdenas nos dice:

*“Pero un día el silencio llegó a recuperarla  
y a llevarse su alba de sueño o esperanza.  
Yo la vi esa tarde. Se fue con su tristeza  
de llovizna lenta, con su sonrisa leve,  
con su ternura incompleta. Yo no entendía nada.”*

(“Recuerdo póstumo de mi madre”)

Para el caso del poema “Retrospectiva” la situación es parecida pues se evoca nostálgicamente la figura de una persona querida por el poeta. La diferencia radica esencialmente en que a quien se recuerda con nostalgia no es a la madre o a un familiar sino que todo parece indicar que a quien se recuerda es a una mujer amada por el poeta.

*“Hasta hace poco te tenía  
y recogía de tu boca el amor  
como una cosa mía,  
con la naturalidad con que se bebe un vaso de agua fresca.*

*Mi tristeza te llamaba  
como algo necesario,  
llenándote las manos y los ojos con mi doble grito  
entonces más entero que la plenitud misma.*

*Si ahora yo te digo que eres otra,  
es porque te quedaste en primavera  
y el asombro es un sueño jamás recuperado.  
Ahora que es otoño,  
tiempo de campanadas diluidas,  
de alegrías que ya no se alzarán, iluminándome de pronto,  
tu sombra danza enloquecida alrededor del vino,  
como un secreto material extraño  
que ya nunca se muere  
y siempre resucita en su sabor orgiástico,  
más agrio que el recuerdo inagotable”.*

(“Retrospectiva”)

En el caso de **“En el invierno de la provincia”** reconocemos la nostalgia por los seres queridos en el poema “Manos tejedoras”:

*“Un leño añoso son las manos de mi abuela  
cuando permanece inclinada sobre el huso,  
su herramienta más tierna.”*

A lo que agrega posteriormente

*“Sabias eran sus manos confortables  
que alejaban a todos los inviernos.  
Acogedoras como sus frazadas blancas y anchas  
que nos escondían del frío.*

*La conocí curvada sobre su urdimbre todos los días  
como si encendiera el fuego  
o dispusiera la mesa,  
mientras sus manos entretejían sin fatiga  
ventoleras de estrellas y vigiliás.”*

(“Manos tejedoras”)

Queda explicitado en el primer verso del poema que al sujeto que alude el hablante es su abuela, Candelaria Barrientos, pues si revisamos la biografía del poeta nos daremos cuenta que fue ella quien asumió la crianza de Rolando Cárdenas y su hermana Clorinda luego del fallecimiento de ambos padres. Frente a esta estrecha relación no es de extrañar que el poeta dedicara estos versos a su abuela, cargándolos de latente emotividad y nostalgia al recordar una figura tan querida por él.

Distinto es el caso del poema “Fueguinos” pues la nostalgia está referida al recuerdo del pueblo originario de las tierras patagónicas. El poeta recuerda la extinción de los indígenas así como sus costumbres y tradiciones.

La nostalgia se presenta con fuerza al darse cuenta, el poeta, que personas como los fueguinos no son más que parte de la historia nacional y regional pero que es imposible que alguna vez ese fragmento de la historia autóctona de nuestra región pueda volver a repetirse.

El poeta dice:

*“Siempre vivían alejándose  
entre islotes rocosos,  
más allá del Cabo Froward  
o por las últimas orillas del Beagle,  
donde las estaciones se parecen.*

*Conocían el viento helado que soplaba desde el océano  
cuando se agitaban las ramas de los arbustos.  
esperaban que los primeros guanacos  
bajaran a las playas huyendo de la nieve  
para proveerse de su piel todo el invierno.*

*De un roble hueco nacían las canoas,  
mientras las mujeres  
buscaban huevos de pájaros en la primavera,  
“porque en otra época los árboles no quieren”.*

*Allí donde comienza la historia de algún bosque  
y la tupida cortina de la lluvia  
hace pensar que lloverá para siempre,  
subían pequeñas columnas de humo  
desde las silenciosas tolderías.  
Ellos sabían abrigarse  
haciendo arder leños enteros.  
Permanecían a su lado como si tuvieran sueño  
porque era hermoso ver arder un árbol inmenso,  
retorciéndose, rojo, en medio del viento y de la noche...”*

(“Fueguinos”)

En esta categoría también se deben considerar los poemas “Epitafio para un infante”, “El viajero de las lluvias” y “Antepasados”.

Es particular el caso de la tercera obra de Cárdenas: “Personajes de mi ciudad” es inherentemente nostálgico si consideramos que todo lo que habita en el texto nos evoca un pasado que ya no está. “Personajes de mi ciudad” se encumbra entonces como la cúspide de la nostalgia poética de Cárdenas al ser un texto que nos permite viajar en el tiempo y, de paso, nos hace entender la añoranza que siente el poeta por aquellas personas / profesiones que con el paso del tiempo han ido desapareciendo hasta estar incluso en peligro de “extinción”.

Cárdenas nos habla con nostalgia desde el primer poema:

*“Yo recuerdo al organillero. Todos lo recuerdan. Lo recuerdo como si fuera mi propia casa, mi propia calle en la provincia blanca. Es como una nota musical demasiado obsesiva. Es como volver a la infancia demasiado lejana, contemplar por la ventana cosas tan conocidas, como la vieja melodía que la recorre entera con la brisa alegre de la buenaventura.*

*Es como rescatar el volantín anclado en un alambre.*

*La melodía antigua ya desaparece en la próxima calle llena de barro, con el organillero y el hombre del tambor. Lo sigue la chiquería harapienta y bullanguera.*

*A la distancia, se escucha de nuevo, volviendo la infancia, rescatando el volantín, como emergiendo de la tierra”.*

(“El Organillero”)

En los versos anteriores encontramos una clave textual: “...lo recuerdo” con la cual el poeta nos deja en claro que lo que expresa es producto de las imágenes del pasado que mantiene ancladas en su mente.

Lo nostalgia también se encuentra, como ya decíamos, en los poemas que suceden a éste:

*“Experto escalador de sombras de donde parece venir o confundirse, es este personaje de la alta noche. Ella es su más propicia compañera, dispuesta siempre a franquearle puertas y cercados.*

*Hombre de la faena silenciosa, de manos ágiles y de rostro impenetrable. De ojos acostumbrados a taladrar oscuridades ubicando su presa.*

*Ladrón de gallinas. La expresión lejana que recordamos jugando, desparramados por todos los pueblos, por todos los desvalijados gallineros.*

*Ávido tunante en su faena insólita, ahí va con su saco a trocarlo por mal vino o a calmar el hambre crónica, escurriéndose fantasmalmente, huyendo de la luz.”*

(“Ladrón de gallinas”)

Enigmático resulta el poema anterior en el cual, con nostalgia una vez más, se recuerda un oficio poco decoroso como lo es el ser reconocido como un ladrón.

Siguiendo con el texto:

*“Qué algarabía de colores y lenguajes es el que arrastra el pajarero. Qué cuidado y qué sonoridades ocultas adquiere su voz para conversar con sus pájaros.*

*Acaso porque les ha quitado el cielo va ahí un poco inclinado con su paso cansino. Acaso porque el rumor sordo de las alas es demasiado persistente en sus anhelos de alturas, va caminando con las palabras un poco hacia adentro.*

*El alboroto sordo, los trinos coloreados y los pensamientos del pajarero se balancean lentamente en la altura cuando el pintoresco bulto avanza.*

*Desde más alto, allá arriba, llega una insistente invitación al azul, hacia todo lo inmenso, donde son habitantes de un alado reino.”*

(“Pajarero”)

Los cuatro poemas restantes, y que cierran el texto, no hacen más que reafirmar la presencia de la nostalgia como leit motiv presente con fuerza en este texto de Rolando Cárdenas:

*“La plaza de la ciudad y el sol en ella. Cordial invitación para desterrar la pereza de la mañana dominguera. Fiesta de la gente menuda con sus barquillos y sus globos. Alegría del color cuando se escurre entre todo eso el vendedor de banderas. Y todas ellas en una sola asta, en un apretado haz, como un solo abrazo sostenido.*

*Y este hombre de nuestro pueblo, sabrá tener las manos dulces cuando trabaja su papel de volantín. Y por sus manos correrá toda la angosta geografía, toda la fuerza de sus cambiantes elementos.*

*Artesano escondido, oficio entusiasmado. Pequeña maravilla que sale de los tres trozos de papel de colores, con su sola estrella, guardadora de sol y del invierno.”*

(“Vendedor de banderas”)

En “Vendedor de banderas”, más allá del recuerdo de la profesión, Cárdenas también muestra cierto dejo nostálgico por aquella plaza en la cual la gente se reunía los días Domingos, aquella plaza que, como dice un humorista chileno, era “una extensión del living de nuestra casa”

*“Con la flor en la oreja y el estribillo saltarán en la boca, semeja la estación más propicia que ha llegado en su gran canasto de mimbre.*

*Pasea a todos los jardines en su brazo vigoroso, a todos los huertos, a la tierra misma. Se lleva todos los colores y todos los aromas de una vez en su chorreante y alegre mercancía. Ella vestirá de fiesta la madera de la fiesta familiar. Estará junto al pan en este encuentro de los rostros y las manos.*

*A lo lejos, el grito estentóreo del hombre de las flores rompe en dos la mañana y la calle por donde queda flotando levemente el mensaje de la estación propicia.”*

(“Florista”)

*“Nacen de la bruma de las mañanas. No pueden venir sino desde el invierno mismo. Incorporados a él como saliendo de su centro enfermizo.*

*Inclinados sobre la tierra, inclinados sobre innumerables tarros como buscando su propio rostro, desaparecen cada día devorados por la angustia.*

*Los he visto absortos e indiferentes al despertar de la calle, hurgando entre los restos, ubicando la cristalización del pan de cada día, el calor del lecho pobre y el vino indispensable.*

*Trashumantes personajes de las puertas, desgredados y pálidos, con sus cabellos humosos, con su enorme saco de tristezas a la espalda, irrumpen en la vida llenos de pesar, descoloridos y friolentos como sus sueños echados a perder todos los días.”*

(“Papeleros”)

Finalmente, el libro se cierra con el siguiente poema:

*“Brotó el chisperío del gran molejón, como diminutas estrellas fugaces. Araña el aire su materia breve. El hombre del cuchillo y su trabajo inclinado. Lo rodea como niebla un largo ruido seco y el necesario y acompasado ritmo de la rueda. Presencia necesaria de los barrios obreros es su magra figura.*

*Desde lejos llamará a todas las puertas.*

*Todo es luz en sus manos: las chispas y el hierro esmerilado con sus metálicos reflejos. Y su rueda no se detiene, y su ruido lo lleva a todas partes. Destellará un momento la herramienta que volverá a ser útil en su elemental manera de partir los alimentos, antes de perderse en los vericuetos de otra calle, llamando a otras puertas.”*

(“Afilador”)

Y casi como una anticipación en el tiempo el poeta dice “...antes de perderse en los vericuetos de otra calle”, como si anticipara a la posterior desaparición de tan noble oficio.

“**Poemas migratorios**”, la cuarta producción literaria, no escapa al sentimiento de recuerdo por aquellos seres que ya no están pero pese a esto introduce poemas con otros elementos de análisis que se tratarán posteriormente.

La nostalgia por los seres queridos está presente específicamente en dos poemas: “Urdimbre” y “Selknam”.

El primero dice:

*“Era la mano sarmentosa de la casa  
que cogía tiernamente el albo ovillo  
y lo hacía rodar por la madera.  
Toda la pieza se iba cubriendo  
con una ancha capa del color del agua pura  
y toda la casa era una isla*



*llevada blandamente por el viento y la corriente de pleamar  
en medio de un gran silencio blanqueado.*

*Era la misma nieve traída por esa mano que ahora no me toca,  
una mano que no se cansaba jamás  
de escoger las semillas para las siembras,  
de buscar los juguetes abandonados,  
de elegir los maderos en un bosque brumoso una mañana  
y transformarlos en dulces herramientas pulidas...”*

La clave que se nos entrega en este poema está en el primer verso: “Era...” nos tralada rápidamente a un tiempo pasado, a un recuerdo que se quedó en el tiempo; paralelo a esto se nos entrega el dato de la mano que hilaba, frente a este detalle es posible determinar que el objeto lírico del poema es una mujer, posiblemente la madre o la abuela del poeta.

Siguiendo el poema:

*“...Algo cambiaba ante mis ojos  
sin que se pareciera a ningún secreto,  
como estar detenido bajo un cielo demasiado vertiginoso y viajar con él  
o frente a una pradera con una figura en cuclillas ante mí.*

*Mi brazo era el que se cansaba o distraía  
en este quehacer que se jugaba de rodillas,  
pero del otro lado de la pradera  
surgía la voz que me llamaba por mi nombre.*

*Aún no terminaba de inclinarme con un gesto de estupor  
ante el ovillo que desaparecía,  
la trama que avanzaba hasta alcanzar la otra orilla,  
cuando de pronto el silencio de la casa se hizo más hondo,  
como si la enemiga del invierno,  
cansada de buscarme en torno suyo  
hubiera decidido deshacer toda la urdimbre*

*para volver sus ojos gastados  
hacia la luz de su aldea desde donde llegó para conocerme.”*

(“Urdimbre”)

Los últimos versos permiten esclarecer el objeto lírico. Es probable que sea la abuela a quien van dirigidos los versos pues ella se frena en sus labores para mirar con añoranza por la ventana a aquel lugar del cual procede. Con esto último es posible detectar también una cierta nostalgia al interior del poema que ya es nostálgico por sí mismo, lo cual es relevante ya que el poeta traslada su nostalgia no sólo al poema en general sino que también se involucra con los mismos protagonistas de cada poema. Al menos este es el caso.

El otro poema de este texto es “Selknam”, desde el título del mismo ya sabemos a qué nos vamos a enfrentar. Junto a “Antepasados”, “Fueguinos” y “Tierra del fuego”, del libro “En el invierno de la provincia” y “Mujer fueguina, recuerdos de ahora...” de “Qué, tras esos muros” el poema citado a continuación puede venir a formar una franquicia con respecto a la temática de los indígenas patagónicos.

*“Era en la tierra distante y en el comienzo de las fogatas  
con llanuras azotadas por despiadados vendavales,  
cruzada a veces por las bandadas de caranchos o bandurrias,  
con un sol leve arriba como de otro tiempo.*

*Es posible que no siempre haya sido así,  
como aquellas numerosas lagunas  
que se formaban en invierno y desaparecían en verano  
entre cadenas de montañas que se mueren de pronto en el Canal Beagle  
y bosques espesos de calafates, maitenes y canelos.*

*En esta espesura antártica,  
en ese pesado aire vegetal  
cargado con el aroma deforme de gigantescos árboles podridos  
desde el comienzo del Estrecho hasta Navarino,*

*aparecieron en medio de la lluvia  
como salidos de remotos continentes de hielo,  
igual que arrancados del tiempo de la luz blanca de la noche,  
en el origen de la gran familia.*

*Nómades de su propia lejanía,  
cruzaban los silencios con la vieja sabiduría de sus dioses,  
sabedores de la magia de la Festuca  
que crece al sur de Río Grande  
y que antes de botar sus hojas verdes  
se transforman en un admirable púrpura de otoño,  
dueños eternos de su primordial soledad  
en sus frágiles toldos, cónicos como campanarios.*

*Sólo les bastaba el roble para sus arcos  
y el mar para su alimento  
antes de la simple faena de sus muertes  
a tantas libras esterlinas la cabeza,  
y aún podían celebrar la llegada del buen tiempo  
adornándose la cara con colores de tierra roja  
o de huesos calcinados de guanacos.*

*Venidos desde el agua,  
más bien desde los hielos  
cuando los polos empezaron a desplazarse,  
hoy se alejan acurrucados dentro de un tronco por los archipiélagos,  
hacia la misma soledad de sus sueños  
parecido al más profundo sueño  
de esa tierra milenaria y extraña,  
confundiéndose con la bruma del mar,  
del cielo y de las piedras,  
a integrarse para siempre en los astros, los cerros y los fiordos,  
a petrificarse en el agua.”*

(“Selknam”)

La contextualización geográfica que nos entrega el poeta, al interior del poema, nos permite entender de mejor manera la relación nostálgica entre el poeta y sus antepasados ya que los versos nos permiten entender la dura vida que llevaban en épocas remotas mediante lo cual Cárdenas logra establecer una suerte de “heroicismo” hacia el pueblo Selknam.

Sumado a estos dos poemas anteriores aparece un tercero que destaca por una particularidad muy especial: el objeto lírico al cual se refiere el hablante no es una mujer, ni un hombre, menos un familiar o alguien que haya pasado velozmente por su vida.

El poema se llama “Edelweiss”:

*“Como una sombra de la luz blanca del hielo  
creciendo desde el secreto del agua más dormida,  
la primavera de la tierra te hace más distante,  
tu transparencia azul aleja al mar más oscuro  
vigilante del poderoso vuelo de las águilas,  
breve estatua impalpable  
sacudida por el viento de la cima,  
los vientos de la cima de las noches más vertiginosas.*

*Silenciosa en tu forma,  
resplandeces en el día  
invisible lágrima pura del cristal de la escarcha,  
pronta a emprender la huida del preocupado terrestre  
donde nadie habite más intacta en tu meridional altura,  
en la atmósfera enrarecida de tu centro aparente  
lejana al aire cálido que rondan las colinas  
flor precisa del invierno del que sabes brotar  
extraterrestre hija de un recuerdo blanco,  
porque alguna vez*

*los hombres de los valles de tí tuvieron noticias  
y entonces asomaste a la estancia de sus ojos más hondos...”*

En una primera instancia el poema nos trae a la mente la imagen de una mujer, lo cual queda más claro con el verso “*Silenciosa en tu forma...*”, segunda estrofa, pero alejado de esto la estrofa posterior nos entrega la información necesaria para descubrir quién es el objeto lírico del poema:

*“De ninguna raíz,  
de ninguna rama te desprendes,  
pero de pronto destellas como la emersión de un astro,  
de ningún tránsito,  
de ninguna orilla del tiempo  
sino de la memoria de los que creen en tu espera de las cumbres,  
sino de los que te adivinan en el espejo del cielo  
de tu casa ignorada que gira con la tierra  
y con la boca que quiere empañar con su soplo tu vaso límpido,  
con el rostro que busca su imagen en el lugar de tu llamado  
al pie del muro hacia altas migraciones  
para el hallazgo de la mano trémula que toca un sueño”.*

Buscando información acerca de “Edelweiss” nos encontramos con que:

*“La *Leontopodium alpinum*, conocida como flor de las nieves o con la palabra alemana *Edelweiß* (grafía alternativa *Edelweiss*) es una planta de la familia de las *Asteraceae*. Se trata de una flor que crece en pequeños grupos en las praderas alpinas y roquedos de altura de las cordilleras europeas, de no más de 30 cm de altura, con brácteas gruesas, carnosas y cubiertas de una fina pelusa, con un color blanco y tonalidades verdosa o amarillenta.*

*Es la flor emblemática de las alturas y por ello ha sido largamente esquilhada, habiendo desaparecido de muchas zonas y siendo mucho menos frecuente que hace unas pocas décadas, debido a lo cual ha sido protegida en territorio español, estando prohibida su recolección.”*<sup>69</sup>

Si el poeta tuvo o no tuvo la oportunidad de “conocer” una Edelweiss no es materia de este trabajo, lo que sí es destacable es la personificación que le entrega a la flor haciéndonos creer, en una primera instancia, que ésta es un sujeto femenino. La nostalgia nuevamente está presente en este poema pero de una manera más extra-poética ya que es necesaria información adicional para entender que el canto que se eleva a la flor está sustentado en la paulatina desaparición de la misma.

En “**Qué, tras esos muros**”, Cárdenas nuevamente pone de manifiesto su nostalgia y apego a aquellas personas que ya no están.

Es este el caso de “Samuel Donoso”:

*“Desnudo, sólo de viento y solitario  
fuiste alcanzado  
desde la orilla misma  
en que pretendiste volver al encuentro  
de ese “vino que corría ligero como un alguacil”.*

*Desde luz de relámpago  
hasta lluvias y soles  
compactan tu silencio  
tu raíz mineral  
los restos de tu desventura terrestre.*

*Desde faena tenaz a inscripción,  
-sucinto grabado sobre piedra, metal u otra materia-  
buscaste convertirme en desvencijados rincones  
mientras sombras borraban  
el perfil de tu rostro y tus sueños*

---

<sup>69</sup> WIKIPEDIA La enciclopedia libre “Edelweiss” URL: [http://es.wikipedia.org/wiki/Leontopodium\\_alpinum](http://es.wikipedia.org/wiki/Leontopodium_alpinum)

*el “dulce misterio de la vida”  
que no hallaste en tu precipitada fuga.*

*Cómo nos marca el alma  
este vino que bebemos en tu memoria  
vino buscando bajo todas las luces  
haciéndote poco a poco transparente  
porque, con seguridad, sonreías  
cuando dijiste adiós con un pañuelo en alto,  
pidiendo solamente que un buen recuerdo  
sea junto a su corazón de fiesta.”*

(“Samuel Donoso”)

Claramente el poema va referido a un objeto lírico masculino que ya no está, lo notamos en versos como:

*“cuando dijiste adiós con un pañuelo en alto...”*

El mismo sentimiento de “Samuel Donoso” se traduce en el siguiente poema:

*“No puedes regresar antaños silencios.  
Pertenece a recuerdos ahora.  
Atrás no navegan otras islas.  
Eres continentes insepultos.*

*Legítima flor aguas tumultuosas.  
Herencia de mares tierras blancas.  
Arrebatados astros cerros petrificados.  
Pómulos crueles vientos tallados.*

*Piel de guanaco huye de las nieves.  
Tellizas espantan las noches.*

*Trémulos follajes esperan pasadas mañanas.*

*Duro rostro tiene tierra escarcha.  
Pájaro gris graznado cielo viento.  
Austral esfinge pétrea ya no existes”.*

“**Vastos imperios**”, libro póstumo, también posee claros ejemplos de nostalgia por personas. Es el caso de:

*“Pero los extranjeros extraños aún están ahí  
quitando la extensión de aguas,  
por decir algo,  
nuestros vastos imperios,  
el reducido lecho  
creado para los amplios deseos,  
fiestas en la gran ciudad  
alejados del alto soplo del mar, sus fronteras  
troyanamente ameritados.*

*Aceptado el desafío,  
somos renovados con nuestros estandartes  
sin claudicar de noches, dunas y pleamares  
delicias sin trazas para tu rostro  
de reflujos salobres y colmenas del temor nocturno  
ahora, recordar sin tapujos ese vino agrio,  
rubicundo de melodías coronado,  
subiendo y bajando alambradas,  
campesinos alegres éramos  
por campos sin una rotunda luz de luna”.*

(“Campesinos alegres”)



En el poema, Cárdenas nos entrega datos acerca de la dura labor de los campesinos. Pero la información final, últimos dos versos, es relevante pues el poeta se involucra con los campesinos cuando dice:

*“...campesinos alegres éramos...”*

De igual modo que en “Samuel Donoso”, nos encontramos con un nuevo poema aún más categórico acerca de la nostalgia sobre los seres: “Ángela Lois”, en los cuales los primeros versos son fundamentales para reconocer el temple que atravesará el poema a lo largo de toda su extensión: la muerte.

*“Todo pudo haber sido ayer o siempre.  
Si no estabas muerta, morirías  
de tu propio sueño de pescas  
al sur de mares turbulentos  
entre islas y riscos que estaban de acuerdo  
que el festejo del fuego en sus canoas  
no podría ser en cualquiera orilla.*

*Augurios de cosechas marinas sin reales temores  
anunciaban alados acompañantes nocturnos  
y albaceas describen sin caciques,  
cazadores terrestres, flecheros, nómades al mismo tiempo  
cuando estuvieron con Angela Lois  
sin parientes, como los pocos que eran.*

*Pero ya eran leyenda de grandes despojados,  
crenchas para bellas stirpes de la tierra,  
Ona principal del sur lluvioso entre brumas.  
Ese año de mil novecientos setenta y cinco  
terminaría con ella su raza para siempre,  
rostro tallado de tiempo, Angela Lois  
detrás del espacio de perdidos derroteros fueguinos.”*

## 5.2 Segunda categoría: la nostalgia por los lugares.

Al clasificar previamente a Rolando Cárdenas como uno de los exponentes de la “poesía de los lares”, no es de extrañar que la nostalgia también pueda ser asociada al paisaje magallánico en el cual se desarrolló la infancia del poeta.

La nostalgia por los lugares puede verse con mayor fuerza en la segunda publicación de Rolando Cárdenas, **“El invierno de la provincia”**, en poemas como “Tierra del Fuego”:

*“La he mirado desde los caprichosos montes  
de la Península de Brunswick,  
y se parece a una larga mancha azul  
como si atardeciera el horizonte.  
Si los antiguos navegantes de hace cuatro siglos  
Volvieran a atravesar su Estrecho,  
Aún verían parpadear fogatas en la noche  
Cuando los indios se ocupaban en quemar las matas  
Para fecundar la tierra de nuevo  
O anduvieran de caza en sus canoas de troncos labrados a machete.”*

A lo que el poeta agrega, ya finalizando:

*“Rostros de piedra tiene  
O simplemente blanco,  
Antiquísimo rostro de tierra roja,  
Anterior al sol y la luna,*

*Cuando sus montañas aún eran de famosos cazadores.  
La soledad le sopla sin descanso,  
El cielo crece y no le arranca su misterio,  
Tal como la vieron los navegantes hace cuatro siglos.*

*Hacia el sur se acercan las fogatas,  
Hacia donde la noche o el día permanecen por largos meses.”*

(“Tierra del Fuego”)

Pese a que en este poema también se hace alusión a los indígenas es necesario aclarar que el elemento central del poema es la Isla de Tierra del Fuego. Frente a este recuerdo geográfico es que nacen los versos que conforman este poema de Cárdenas.

También podemos citar el siguiente poema:

*“Crecía húmeda al fondo de la casa,  
sin molinos ni acequias para regarla,  
porque siempre ha sido tierra sola.  
Sin grandes girasoles  
ni exuberantes vegetales  
para saludar al cielo,  
porque está bien así  
con sus grises cercos de madera  
deformados por el viento  
y por un tierno musgo que se olvidó del sol.  
  
Su actitud es la de innumerables inviernos,  
lenguaje de aguaceros que destiñen tejados.  
Allí la lluvia es el campanario  
donde no habitan palomas,  
y las tardes,*

*una permanente leyenda  
para soñar sin pensar nada junto a la estufa.  
Y mi abuelo - que junto a la tierra envejecía -  
era un antiguo vigilante  
de huertos y cosechas,  
levantándose antes que el rocío,  
con su pala y su cigarro a conversar con ella  
para guardarla de las grandes escarchas.*

*Al fondo de la casa está arrugada y dura  
sin frutos ni perfectos molinos.  
Pero las raíces tejen sus mansiones secretas  
todas las estaciones. Es su ternura fecundada  
como amadas lámparas bajo tierra.”*

(“La quinta de la casa”)

Del mismo libro encontramos el poema “Noches de mi ciudad”:

*“Los pasos penetran como fantasmas  
entre las calles enlutadas  
cuando echamos a andar  
buscando aunque sea la débil luz de las últimas esquinas,  
o simplemente cuando queremos huir  
hacia un tiempo tiernamente lejano.  
Y algo que no es precisamente una canción  
nos quema la garganta,  
reconfunde con la tristeza casi en secreto  
y nos revela que el vino y la amistad  
del amigo que nos aguarda...”*

(“Noches de mi ciudad”)

Con estos versos se rememoran con nostalgia las eternas caminatas por las calles de la ciudad, Punta Arenas supuestamente pese a que no se dice, así como también la amistad en torno a un vino conversado que estrecha más y más los vínculos entre los amigos.

También encontramos el poema “Eternidad de los rincones”:

*“Aún están prisioneros, lleno de musgo y tiempo,  
los viejos rincones de la casa.*

*Cada uno tiene su propio rostro de muchos días,  
parecido a la ausencia del sol,  
porque nadie se asombra del atraso de la primavera.*

*Son ecos taciturnos de los primeros juegos  
imposibles de recobrar ahora. La presencia del agua  
para sonreír con una fruta puesta entre las manos.  
Silenciosos y eternos igual que antiguos mapas  
sobre los cuales hemos soñado alguna vez,  
cuando emprender interminables viajes  
era más fácil que esperar un domingo sin lluvias.”*

(“Eternidad de los rincones”)

En estos versos nos encontramos con una suerte de “excepción geográfica” pues la nostalgia no está presente en el paisaje propiamente tal, más bien el paisaje al que se hace referencia está al interior de la casa (del “espacio casa” como diría Gastón Bachelard). Son los rincones los que evocan nostalgia en el poeta pues en ellos se esconden momentos eternos que, a pesar que no van a volver, están ahí para ser recordados constantemente.

Como dice el mismo poema en el final:

*“Alguien que viene a buscar olvidados secretos  
llega hasta ellos para renacer de nuevo.”*

Esta misma lectura nostálgica por los lugares se aprecia en el poema “Los caminos se alejan”, del mismo texto:

*“Los caminos se alejan enmudecidos.  
Son como un río sordo en el paisaje,  
aguas que nunca reflejarán polvorientos veranos.*

*La ciudad quiere escapar  
hacia caseríos inmóviles.  
Es la llave encantada  
que siempre hemos soñado tener  
para descubrir dónde se pierden...”*

En ellos el poeta nos presenta la nostalgia por lugares naturales, alejados de la ciudad, casi como una vía de escape a lo urbano.

Cárdenas cierra el poema con:

*“Los caminos permanecen.  
Sólo esperan a las estaciones  
que lo cruzan como tropillas de potros,  
o como esos fantasmas de ovejeros  
sepultados en la nieve  
que vagan con piños irreales.*

*Los caminos se alejan.  
Queda el deseo secreto de partir.  
Todos conducen hacia la noche.  
Se bifurcan como los sueños*

*más allá del sur y la dimensión de sus cielos,  
donde la tierra olvida y se triza  
y sólo el aire es intacto y duro”.*

(“Los caminos se alejan”)

La nostalgia por el lugar sigue con poemas como “Muelles”:

*“Reaparecen las despedidas.  
Alguien dejó olvidadas las palabras de siempre  
junto a la madera y los fierros...”*

en el cual el muelle, como elemento concreto, aparece como el nexo que une el estar y el irse, el llegar y el despedirse. Pero para Cárdenas los muelles no son estáticos sino que:

*“Los muelles también quieren marchar  
con sus gaviotas y sus grúas enormes...”*

Pero también el muelle es visto como un elemento de muerte, se produce entonces una nostalgia por los “seres” queridos que en este caso son seres inanimados:

*“Cae un verano tibio sobre el último puerto.  
Lejos, junto a los muelles rotos,  
yacen oxidados esqueletos de barcos  
sacudidos por un mar espeso.  
El tiempo echa raíces en sus costados.  
Las leyendas isleñas se repiten por las noches.  
Resucitan iluminados bajo la tormenta  
y como extraños espectros deformes  
navegan de nuevo los canales...”*

El poema se cierra con los siguientes versos:

*“Un pitazo hace volar más alto las gaviotas.  
Esta mañana apenas existe.  
Se aleja igual que palabras confusas.  
Cuando atrás ya no queden contornos  
y sólo podamos ver con el pensamiento,  
la Cruz del Sur  
señalará el camino del Estrecho.”*

(“Muelles”)

Finalmente, de este libro, podemos citar el poema “Noches de mi ciudad”:

*“Ave aterida en el último rincón de la tierra,  
desde donde procede la misteriosa eternidad de los hielos  
y del día no queda sino  
el rastro de la nieve en los tejados,  
dueña de invisibles silencios y ausentes primaveras...”*

poema en el cual el poeta indica el nacimiento de los hielos como parte intrínseca de esta región así como también la presencia constante de la nieve.

El poema se complementa con:

*“Los pasos penetran como fantasmas  
entre las calles enlutadas  
cuando echamos a andar  
buscando aunque sea la débil luz de las últimas esquinas,  
o simplemente cuando queremos huir  
hacia un tiempo tiernamente lejano.*



*Y algo que no es precisamente una canción,  
nos quema la garganta,  
se confunde con la tristeza casi en secreto  
y nos revela que el vino y la amistad  
del amigo que nos aguarda con su sencillo corazón de pájaro,  
será el fuego junto al cual se recuerde  
que la soledad canta como un gallo erguido en el alba  
mientras afuera una vaga neblina casi sin límites  
es el mendigo que aún pide unas pocas monedas”.*

(“Noches mi ciudad” – I)

Cárdenas nos hace ver cómo la ciudad, Punta Arenas más que claro, se configura como un espacio gentil y de amigos, así como también como un lugar que le sirve para huir a otro tiempo, el de la infancia o aquel tiempo que se recuerda con cariño. Punta Arenas entonces se alza como una ciudad que da pie a la presencia de la nostalgia en cada uno de sus rincones.

En “**Tránsito breve**” es posible apreciar esta nostalgia por los lares en uno de los poemas más representativos del poeta:

*“Ahora que regreso,  
hacia las mismas horas que un tiempo  
me llevaron de la mano por mi infancia callada,  
las encuentro como si nunca hubiera existido.  
Y ahí está mi amigo el árbol,  
y esa misma calle,  
un poco encorvada por la lluvia y la nieve,  
más allá tengo a mi viejo amigo el mar  
siempre acariciando a mi ciudad tranquila,  
y los cerros lejanos,  
y la flauta del viento que danza en las veredas,  
el rostro amigo,  
y la mano y la boca que sonrían...”*

(“Yo sólo sé que vengo regresando”)

En dicho poema el hablante lírico manifiesta su nostalgia, disfrazada de cierta alegría, por volver a la ciudad abandonada. Y la alegría se manifiesta en encontrar las cosas en su lugar, nada ha cambiado pues todo sigue igual: el árbol, el mar, los cerros, el viento, etc.

De ahí que el hablante sea categórico al expresar:

*“...como final de tanto tiempo ausente...”*

**“Personajes de mi ciudad”** es una obra que toma elementos de nostalgia tanto por las personas como también por los lugares ya que todos los oficios en ellos referidos transcurren en la ciudad.

En **“Poemas migratorios”** reconocemos esta nostalgia en el poema “Colinas que han dejado de ser” en los versos que dicen:

*“En el océano de esas noches  
me detuve con mis signos, dispersándome  
de aquellas colinas que han dejado de ser,  
(hoy deben estar pobladas de tejados rojos),  
de la nieve sobre la soledad de los domingos,  
de esa agua helada que nos ha rodeado siempre  
y del fuego, que nos separaba del invierno...”*

en los cuales el poeta nos manifiesta la amargura por aquellos lugares, en este caso colinas, que ya no son lo que eran sino que se han transformado en un elemento urbano (cambio de colinas por techos rojos de casa o fábricas). El poeta complementa con fuerza su sentimiento cuando dice:

*“Un tiempo definitivamente transcurrido y olvidado  
por esa decisión*

*de esconderse cerca de este otro lado del mar...”*

“**Qué, tras esos muros**” es un texto donde Cárdenas retoma con fuerza la nostalgia por los lugares, parece como si se hubiese dado cuenta que en sus textos anteriores este tema lo trató casi de manera superficial.

El libro abre con un poema que nos habla de lugares escondidos tras los muros de, posiblemente, una casa:

*“Qué, tras esos muros que detienen nuestros pasos.  
Cualquiera habitación es extraña, nos fecunda  
con su misterio y debe transcurrir algo más que  
la simple complicidad de la noche.  
Cuerpos, rostros y manos colmando un hondo hallazgo,  
muros que los protege, mesa que los perfuma.  
  
Feroz en el ausente tras esos muros.  
Bienvenido el que llega a reencontrar su lecho.  
Todas las estaciones semejan casas incógnitas.  
La abstraída presencia de llaves, de ventanas, de puertas,  
son muros infranqueables para no profanar todas las vidas...”*

(“Qué, tras esos muros”)

muros tras los cuales se esconde algo que es una incógnita para el hablante lírico.

Como si fuera una extensión de este primer poema aparece “Puertas”, en el cual se retoma el misterio de algo escondido tras un objeto:

*“Qué, tras esas puertas.  
De cuántas puertas está hecha esta casa:  
puertas abiertas, entreabiertas y sin abrir, distintas,*

*de belleza solemne para rostros amados.*

*Por una puerta misteriosa nos han introducido alguna vez.*

*La reconstruimos confusamente,  
casi ausentes en un día terrible  
no parecido a otro, sino un día único...”*

algo que posteriormente es revelado cuando el poeta dice:

*“El comienzo de la infancia  
quedó aprisionado detrás de su madera...”*

(“Puertas”)

con lo cual volvemos una vez más a la nostalgia por el tiempo que ya no está, específicamente la infancia, el “paraíso perdido” que tanto buscaban los poetas lárnicos.

Sin salir del ambiente de la casa, Cárdenas personifica un elemento inanimado: el reloj:

*“Qué silencio el de esta casa.  
En ella el viejo reloj es el rostro cansado del tiempo,  
un anciano apacible que dormita en la tarde.*

*Somos los protegidos de su postura inmóvil,  
guardador que nos turba con su presencia determinante,  
pero nos señala con su ojo cíclico  
desde cualquier lugar de su propia orilla,  
porque el sol es viejo ya cuando lo miramos por primera vez  
y la noche es ingenua cuando reparamos en ella  
como habitantes y prisioneros al mismo tiempo  
de su ritmo imperturbable...”*

(“Reloj, rostro cansado de la casa”)

Y en el poema siguiente nuevamente presenta el recuerdo nostálgico por la casa:

*“Ahora se ha sentado solemne y extraño  
en un rincón de la gran cocina de la casa  
donde el color de las paredes es el alimento del silencio  
y escuchar el antiguo nacimiento del agua  
es penetrar al interior de la piedra devorada en mañanas opacas.  
En su rincón favorito  
sombras sin término son sus manos  
acariciando a un gato legendario y huraño...”*

(“Ahora se ha sentado solemne y extraño”)

poema con el cual logra entremezclar a la perfección la nostalgia por el lugar junto al recuerdo de un ser querido; mismo ejercicio se produce en los versos del poema “Un árbol es el centro de la tierra”:

*“A cuántos ausentes debo reconocer  
bajo esta pradera escarchada  
taciturnos y lentos, invocados transeúntes de prisa  
mientras vivieron en este paraje silencioso  
donde hay un árbol que es el centro de la tierra  
alto y frondoso, señalando el lugar que escogieron  
para invernar con sus parientes,  
devorados por sus sueños.*

*Tendré que esperarlos en la puerta de la misma casa  
donde alguna vez se reunieron con sus vidas iguales  
dispuestos a dispersarse en sus formas distintas  
dejando sillas vacías, utensilios sin uso,  
reconocerlos al salir de su envoltura blanca,*

*de sus hondas raíces, tan idénticos, tan fieles  
cada uno como a reconstruir sus propios pasos  
sintiéndolos traspasar un muro infranqueable  
desde la otra orilla, sin gestos, sin palabras  
sólo para sorprender con un pasado que no termina bajo su hondo paraje  
al que todavía respira y sueña en esta casa del regreso...”*

(“Un árbol es el centro de la tierra”)

La nostalgia del lugar “casa” se escapa en el penúltimo poema de este texto:

*“Es la larga noche meridional en la soledad de los canales  
allá abajo, en espera de la ternura de esta hora  
la de los grandes ríos  
ya crecidos  
que alzan todas sus aguas en busca de sus designios  
o la de las ovejas que respiran silenciosas bajo la gran capa de luz  
alimentándose en un larga cadena de su propio pelaje.  
La de navíos que zozobran  
de pescadores sin regreso y redes vacías  
en una sola explosión de belleza terrible y expectantes vigiliass  
de todos los que han sido sorprendidos bajo este cielo roto vagando sin remontar mañanas  
que aparecería con sus enormes y pequeños árboles quemados  
señalando acusadoramente una dirección detrás del gran océano  
conocedores de esta expedición descrita  
donde toda la naturaleza se mueve desencadenada  
que no renuncia, que no se aplaca  
que no descansa, en espera de cumplir otro ciclo...”*

(“Climas I”)

nos enfrentamos entonces a la nostalgia por la geografía magallánica tan inherente a poemas como “Fueguinos” o “Selknam”, en la cual se siente la tristeza por aquellos lugares que provocan

sentimentalismo en el poeta, sentimientos y emociones que son traspasadas al papel en forma de poema.

“Conversando en distantes colinas”, poema que abre “**Vastos imperios**” nos introduce nuevamente en esta categoría de análisis:

*“Hemos visto y habitado mucho mar  
contemplando desde altas colinas  
con colores de árboles. Se dice  
que es bueno recordar el azul de las aguas  
cuando él es azul y nombramos  
a los amigos encerrados en algún bar,  
piratas remedando pipas,  
porque no saben otra cosa  
que sustraerse de sus sueños, bebiendo.*

*Veo sólo las colinas y comento  
que el áspero vino es lejano y amable.  
Escuchas en silencio en la amplia llanura...”*

Versos en los cuales se produce una estrecha relación entre la geografía regional y la geografía bohemia a la cual se refiere el poeta.

La nostalgia por el paisaje también se ve presente en el siguiente poema:

*“Los continentes podrán aflorar  
como gigantescas ballenas errantes  
proporcionando otras geografías con sus particulares delicias,  
luz y óleo a la perenne madera.*

*Escuchemos el rumor del bosque gimiente  
clamando por sus destrozadas mansiones verdes*

*por bueyes adelantando el camino del birloche  
rompiendo sin cautela horizontes de sus habitaciones  
trineo sin hielo o bote inexorable  
buscando el mar con su madera de madera,  
sobresaltando los contornos  
para reencontrarse con la resaca o la pleamar  
en este lamento dicho entre guerreros  
que cuidarán sus dones con prosapia...”*

(“Birloche tierra adentro hacia el mar”)



### 5.3 Tercera categoría: nostalgia por las situaciones vividas.

La última categoría mediante la cual reconocemos la nostalgia en la poesía de Rolando Cárdenas está íntimamente ligada con las dos anteriores. Esta relación está dada esencialmente porque para recordar una situación vivida normalmente necesitamos a otro con el cual haber compartido dicha situación y también un lugar determinado en el cual se haya desarrollado la acción (de ahí la relación con la categoría de nostalgia por los seres queridos y la de nostalgia por los lugares). Pese a esto sería un error no reconocer que muchas veces las situaciones nostálgicas que recordamos nos han pasado de manera individual y no con la compañía de terceros.

Para esta tercera categoría, del libro **“Tránsito breve”** destacamos el poema “Elegía del futuro suicida”.

*“Llega un momento en que se acaba el sueño.*

*La mano ya no quiere aprisionar.*

*La flor se desploma sobre el musgo.*

*Los ojos quedan secos.*

*La caricia no existe.*

*Ni la palabra amada.*

*Ni el rumor que se levanta del saucedal frondoso.*

*Nada importa que el viento golpee en cada puerta.*

*Ni que la lluvia humedezca nuestro calzado y nuestra alma.*

*Ni que la abulia sea un buitres que devora a pedazos la esperanza.”*

(“Elegía del futuro suicida”)

La situación vivida que se desprende de este poema es distinta a la que se podría esperar en la poesía de Cárdenas. El hecho que el hablante lírico sea un “futuro suicida” nos da una nueva visión de los versos: en estos lo que se recuerda con nostalgia, y en muchas ocasiones con rabia y amargura, son aquellos instantes en que el ser se rinde frente a las situaciones y sólo se deja “llevar por la marea”, por decirlo de algún modo.

Esto lo reconocemos en lo siguientes versos:

*“La lengua no blasfema.  
Está extática y sola.  
A su lado está también la canción trunca  
que en un principio pregonaba la fuerza.”*

El poema termina finalmente con una cuota de amargura:

*“Pero se llega al día límite  
que nos espera como un muro infranqueable  
despojado de todo,  
que es una manera de mostrar la certeza.*

*También se puede sonreír al borde de la vida”.*

Siguiendo la misma tónica nostálgica del poema anterior aparece “Búsqueda”, uno de los poemas más representativos de la obra de Cárdenas y quizás el que con mayor fuerza revela esta nostalgia frente a acontecimientos pasados:

*“A veces es bueno abandonarse al propio olvido  
como si el saber sonreír  
fuera más fácil que morder una fruta.  
Ir por las calles perfectamente solo,  
sin más compañía que nuestra cotidiana tristeza y nuestros pasos,  
amando una vez más la sencillez del aire  
de la manera como se recuerda la infancia,*

*o ese otro tiempo pulverizado  
cuando se buscaban las primeras estrellas en las charcas...”*

Para Cárdenas, se conjugan a la perfección las nostalgias del paisaje con las sensaciones de deambular solo por las calles de la ciudad.

El poema sigue:

*“Es bueno sentarse entre amigos y vasos  
a observar como todos abandonan algo suyo  
en la música que los impulsa y transforma en seres sin huesos,  
mientras la noche trepa por los muros  
buscando también dónde esconder su espera,  
y después salir hacia el alba  
con un poco más para alimentar futuras soledades...”*

y a las dos sensaciones anteriores el poeta agrega la del compartir con los amigos, pero no es un compartir actual sino que es un compartir del pasado que el poeta trae a su memoria en el presente.

Y nos dice que compartir es abandonar cosas de cada uno, así como dejarle algo a la otra persona, y que esa sensación no se acaba sino que continúa al alba cuando uno está nuevamente solo.

Los últimos versos dan cuenta de una reflexión interna del poeta acerca de la esencia del ser humano; de igual manera retoma con fuerza la nostalgia y la “obligación”, por llamarla de alguna manera, de sentir y atesorar los momentos que vivimos.

*“Es bueno comprender que estamos hechos de recuerdos,  
un poco de tiempo que crece sin escucharnos  
y de muchas cosas que no comprendemos.*

*A veces es bueno detenerse a contemplar la hoja que cae  
cuando la palabra primavera*

*no es lo que nosotros quisiéramos que sea.”*

(“Búsqueda”)

Del libro **“En el invierno de la provincia”** destaca el poema “Regreso”.

*“Un día regresaremos a la ciudad perdida  
como las estaciones todos los años,  
como una sombra más en las tardes,  
preguntando por antepasados  
o por el río en cuyas aguas se quebraba el cielo.*

*Será en invierno  
para revivir mejor los grandes fríos,  
para ver de nuevo  
el humo negro de los barcos cortando el aire,  
para escuchar en las noches  
los pequeños ruidos de la nieve.*

*Nos sentaremos a la mesa como si tal cosa  
a probar el pan de otros días.*

*Un pájaro que cruce por la ventana  
nos hará pensar en el bosque de pinos  
donde el viento se revolvía furioso.”*

En este poema la “ciudad perdida” se alza como el espacio de las situaciones vividas a las cuales se va a volver algún día (nuevamente se marca la relación entre esta categoría y la segunda). El espacio del que se habla está conformado por el viento entre los bosques, el sentarse a la mesa, el comer pan, el escuchar pájaros, etc.

El poema continúa y termina reforzando esta idea de situaciones vividas:

*“También preguntaremos por antiguos amigos*

*pensando quizás en el rostro de alguna muchacha.*

*Aún existirá el boliche*

*donde se reunían los viejos campesinos.*

*Nos invitarán a beber y a conversar*

*asuntos que nadie olvida.*

*El tiempo no es más que regreso a otro tiempo.*

*“Todos nos reuniremos alguna vez bajo tierra”.*

*Alguien nos reconocerá a la vuelta de una esquina.*

*Será como venir a saludar desde otra época.”*

(“Regreso”)

Otro poema que trabaja esta idea dice así:

*“Escuchamos vagar la lluvia*

*entre el lúgubre sonido del viento*

*que borra lejanas comarcas en el cielo.*

*En el patio,*

*el sol se ha alejado de los rincones pobres.*

*Ha huido como las aves ateridas*

*que buscan una puerta...”*

Nuevamente se produce la mezcla entre la nostalgia por el lugar y la de situaciones vividas pero para este poema importa destacar el cómo el poeta configura el paisaje en pos de realzar un momento tan simple en su vida, y en la de muchos, como lo es el escuchar llover.

El poema sigue:

*“Nada interrumpe el hosco silencio de la casa.*

*El gato ha buscado refugio bajo la estufa.*

*Afuera habla la lluvia*

*que azota las ventanas  
y abre anchos surcos en la tierra.*

*Escuchamos llover como hace tantos años...”*

El verso que hace alusión a los años que han pasado nos muestra la nostalgia que el poeta siente al sentir la lluvia, como si ésta lo transportara en el tiempo pero no a un lugar distinto, mas bien a un lugar donde:

*“...Nada ha cambiado verdaderamente:  
los vasos, la mesa,  
las ráfagas que estremecen las paredes...”*

El tiempo parece haberse detenido para el poeta; la nostalgia parece haber paralizado los objetos en el mismo lugar donde el poeta los recuerda.

El poeta termina diciendo:

*“Las palabras se pierden  
como los estruendos entre los cerros.  
El día termina. Las calles están solas  
con espectros de mansiones en ruinas.*

*Mañana un vaho dulce se elevará de la tierra,  
y sólo la cansada imagen del cielo  
quedará olvidada en las charcas.”*

(“Escuchamos llover”)

“**Personajes de mi ciudad**” vuelve a convertirse en un libro difícil de catalogar en otras categorías. Ya se ha mencionado que es un texto inherentemente relacionado con la nostalgia por los seres queridos enmarcados en un lugar específico; frente a esto se hace necesario recalcar que

los oficios narrados en ese libro también forman parte de la nostalgia por las situaciones vividas por el poeta. Basta mencionar los primeros versos del primer poema, “El Organillero”:

*“Yo recuerdo al organillero, todos lo recuerdan. Lo recuerdo como si fuera mi propia casa...”*

(“El Organillero”)

Los versos citados dan cuenta cómo el organillero, más allá de ejercer su oficio, se ha hecho parte de la vida del poeta y, de este modo, es posible inferir que es recordada con cariño la situación del encuentro con este pintoresco personaje.

Lo mismo ocurre en los siguientes versos:

*“La plaza de la ciudad y el sol en ella. Cordial invitación para desterrar la pereza de la mañana dominguera. Fiesta de la gente menuda con sus barquillos y sus globos. Alegría del color cuando se escurre entre todo eso el vendedor de banderas...”*

(“Vendedor de banderas”)

La penúltima obra, **“Qué, tras esos muros”**, reafirma la nostalgia por los lugares vista desde la perspectiva de Rolando Cárdenas.

Es el caso de “En la inmediata ausencia naces alba”:

*“Alguien se desliza silenciosamente a mi lado  
en el secreto de la noche más dormida.  
Con la tierra que gira, giramos lentamente.  
Nos sumergimos en aguas tan dulces, tan densas,  
en un océano tan vasto, tan nocturno...”*

en los versos, el poeta da cuenta de una extraña situación vivida en la que siente que alguien pasa por su lado. El poema termina sin la explicación de qué o quién es este objeto lírico; el poema

termina con una cuota de esperanza, como si el hablante esperara que la extraña situación se volviese a repetir:

*“Después de este tiempo,  
después de esta casa donde siempre olvido algo  
y con ese elemento tan poderoso que es la memoria,  
podré retornar a ti  
y detenerme de nuevo ante tu puerta invocada  
para que se abra silenciosa y secreta a mi requerimiento  
y detrás de ella te deslices silenciosamente a mi lado.”*

(“En la inmediata ausencia naces alba”)

La situación en sí, pese a ser compleja, nos impregna de la nostalgia con la cual el poeta se refiere a ese recuerdo que vuelve a su memoria.

Del mismo texto, otro poema que recoge esta nostalgia por lo vivido dice así:

*“...nos recuerda algo que no se puede precisar,  
algo que ha sido demasiado rápido  
o simplemente nos hemos detenido largo tiempo.*

*Necesitamos encontrar ese rostro del espejo que una vez capturó,  
pero de pronto estamos de regreso sin poderlo disfrutar,  
se aleja desuniéndonos como una muerte,  
porque ella misma no revela sus secretos.”*

Al igual que en el poema anterior el poeta no da luz acerca de qué se está refiriendo, pero lo claro está es que ese algo es una instancia que ya fue, que además sucedió de manera muy veloz, y que ahora él recuerda con cariño. Es tanta la importancia que el poeta le da a la situación que utiliza el verbo “necesitamos”, revelando así una suerte de imperativo personal por retornar a eso que ha perdido.



El final del texto comienza con una hipérbole que manifiesta la desesperación del poeta:

*“Hemos querido detener un tiempo  
que se nos ha ido entre las manos...”*

a lo que agrega, para finalizar:

*“...árboles retorcidos por vendavales  
que tenían nombre y hoy están habitados.  
Pero un leño ardiendo,  
espantable en noches de tierras de fogatas  
se ha abierto entre nosotros  
alejándonos más de la ciudad blanca.”*

(“Nada atiende tu íntima visión invocada de alguna duda”)

El último verso nos da luces acerca de qué es lo que se está buscando. Quizás, casi sin dudas, el objeto lírico es la ciudad de Punta Arenas.

“**Vastos imperios**” no se queda atrás y nos presenta un poema decidor acerca de esta categoría:

*“Será el traje más puro elegido para vosotros.  
Dueña sin perennes orillas, grutas desde lo alto.  
Descender y descender es todo su albedrío  
sin caminos trazados hacia recónditas mañanas  
sin rutas de la noche,  
también ha sido descubierta su desnudez obscura...”*

¿Algo más puro que la nieve? El traje más puro al que se refiere Cárdenas es la nieve, algo tan típico de nuestra región magallánica. El poeta continúa diciendo:

*“Desde lo alto es una espléndida visión.  
La ciudad ascendiendo hacia sus dardos espumantes,  
bajeles carenados, fantasmales barcos surtos  
suben con pequeños bosques y pájaros ocultos  
casas, enseres y habitantes en su sueño blanco  
llamados a frecuentar un sol no invocado  
de esa mansión que baja absorbente y bella  
a posesionarse blandamente de destinos prometidos...”*

(“Nevando”)

Esta última estrofa cierra el poema con una imagen muy bella: mientras la nieve cae, desde el cielo, Cárdenas nos dice que pareciera que la ciudad, con sus árboles, techos y pájaros, alzaría el vuelo para encontrarse con la nieve antes que esta caiga completamente.

## 6. Conclusiones

1. A través de la historia de la literatura, y en especial de la poesía, es posible encontrar la presencia constante del elemento nostálgico en distintos autores. En este sentido, es posible establecer a la nostalgia casi como un tópico literario o tema recurrente usado por los poetas en sus textos. Para el caso de Rolando Cárdenas vemos como es una constancia poética el uso de la nostalgia como base temática, al menos en los dos textos analizados. En este sentido se reafirma una idea constante en los poetas como lo es el escribir en base a la tristeza o a situaciones que nos provocan cierta desazón. Lo distinto en los textos analizados es que el sentido de nostalgia no está enfocado en una pena inmensa imposible de sobrellevar, contrario a esto es el entender la nostalgia, de Cárdenas, como una sensación casi “positiva” en la cual la añoranza se produce con cariño, como acariciando con suavidad y amor ese pasado que no va a volver. Cárdenas no se lamenta frente al pasado sino que se aferra a sus recuerdos para construir el presente en el que vive, sentando su vida en la alegría de personas queridas, lugares habitados o conocidos y un sin fin de situaciones vividas.

2. Según el análisis desarrollado fue posible establecer tres categorías en base al concepto de nostalgia planteada. Estas tres clasificaciones nos permiten entender que un mismo concepto puede ser abordado de distintas maneras. Para efectos del trabajo se reconocen tres tipos: 1) Nostalgia por los seres queridos. 2) Nostalgia por los lugares y 3) Nostalgia por las situaciones vividas. Todas las categorías barnizadas con el sentimiento de observar los objetos desde lejos, sin la posibilidad de volver atrás.

3. Para la categoría referida a la nostalgia por los seres queridos nos encontramos con un tipo de poesía que resucita viejas imágenes de personas del pasado que aún viven en la mente del

poeta. De esta manera reconocemos la figura de la madre, de la abuela, del padre y, como no, de los amigos como en el poema “Los Fantasmas” dedicado por Cárdenas a Jorge Teillier.

4. En la segunda categoría reconocemos el recuerdo por aquellos lugares recorridos, por aquellos lugares propios de la geografía en la que se desarrolló el poeta. Poemas como “Tierra del Fuego” o “La quinta de la casa” refuerzan esta idea de que en los lugares habitados anteriormente quedan la mayoría de los recuerdos y así como bien dice la definición de nostalgia el recuerdo no sólo se da en base a la concretización de recuerdos en objetos sino también incluye olores, sabores, sensaciones, etc.

5. La tercera categoría, nostalgia por las situaciones vividas, hace referencia a los momentos que se quedan en la memoria del poeta y se niegan a morir y que son recordados constantemente casi como si se convirtieran en un ideal pasado que fue mejor. (Podemos relacionarlo en este sentido con el tópico literario *Ubi Sunt?*). La nostalgia se presenta en este punto como el recuerdo de momentos perdidos en el tiempo pero que viven en la memoria del poeta y, por medio de estos, logra enganchar al lector y hacerlo parte de estas vivencias.

6. La segunda categoría es reforzada por la “Poesía Lórica” en la que se encuentra clasificado Rolando Cárdenas. El paisaje, el recuerdo constante a las imágenes naturales se entrelaza de manera perfecta con el sentimiento de nostalgia que produce el recuerdo de aquello que no vuelve. Si consideramos que el poeta pasó mucho tiempo lejos de la región es fácil detectar la nostalgia por los lugares habitados anteriormente; el poeta vuelve pero no encuentra lo mismo, la ciudad cambia día a día, quizás no físicamente, pero en la mente del poeta se vive este proceso de cambio, donde las cosas dejadas en un momento de la vida no están en ese mismo lugar cuando se regresa.

7. Finalmente, la figura de Rolando Cárdenas se alza como una de las más importantes dentro de la literatura regional. La trascendencia a nivel nacional se debe, en parte, al cuidado estilo poético trabajado por el poeta a lo largo de su obra pero también por la calidad humana que el poeta demostró en vida, situaciones vividas que son recordadas con cariño por otros poetas que compartieron con Cárdenas. Con esto, reconocemos que la personalidad magallánica puede establecerse como una doble lectura en la poesía de Rolando Cárdenas pues es posible determinar

características propias de Magallanes por medio de la poesía de este poeta (por ejemplo en el poema “La familia reunida”).

## Bibliografía

- **CÁRDENAS**, Rolando “*Rolando Cárdenas: Obras completas*”, Edición y prólogo de Ramón Díaz Eterovic, Ediciones La Gota Pura, Santiago 1994.
- **OLIVÁREZ**, Carlos “*Conversaciones con Jorge Teillier*”. Editorial Los Andes. Santiago 1993.
- **FERRERO**, Mario “Rolando Cárdenas, más allá del hielo”. Fortín Mapocho. Semana del 25 de noviembre al 1 de diciembre de 1990.
- **PAREDES GUZMÁN**, Juan “*Rolando Cárdenas: personaje nuestro de cada día*” Santiago, 1994.
- **TEILLIER**, Jorge “*Los poetas de los lares: nueva visión de la realidad en la poesía chilena*” Boletín de la Universidad de Chile, Santiago, N° 56, 1965.
- **CÁRCAMO**, Luis Ernesto “*Cárdenas entero*” La Época, 1995.
- **WIKIPEDIA**, La enciclopedia libre.
- **PELLEGRINI**, Marcelo “*En memoria de Rolando Cárdenas*” El Mercurio, Valparaíso, 1995.
- **SOLAR DEL**, Hernán “*Escaparates de libros*”. El Mercurio. Santiago, 1961.
- **MUÑOZ LAGOS**, Marino “*Reseña de libros*”. El Magallanes. Punta Arenas, 1974.
- **MELLADO**, Raúl “*Tres jóvenes intelectuales chilenos en el boom de Casa de las Américas*”. El Siglo. Santiago, 1972.
- **ROJAS**, Waldo “*R.C.*” En literatura y libros N° 137. La Época. Santiago, 1990.
- **VALENTE**, Ignacio “*Geografía, reminiscencias y tedios*”, El Mercurio, Santiago, 1975.
- **GÓMEZ ROGERS**, Jaime “*Poemas migratorios*”, Las últimas noticias, Santiago, 1974.
- **MORALES ÁLVAREZ**, Raúl “*Qué, tras esos muros*” Las últimas noticias, Santiago, 1987.

